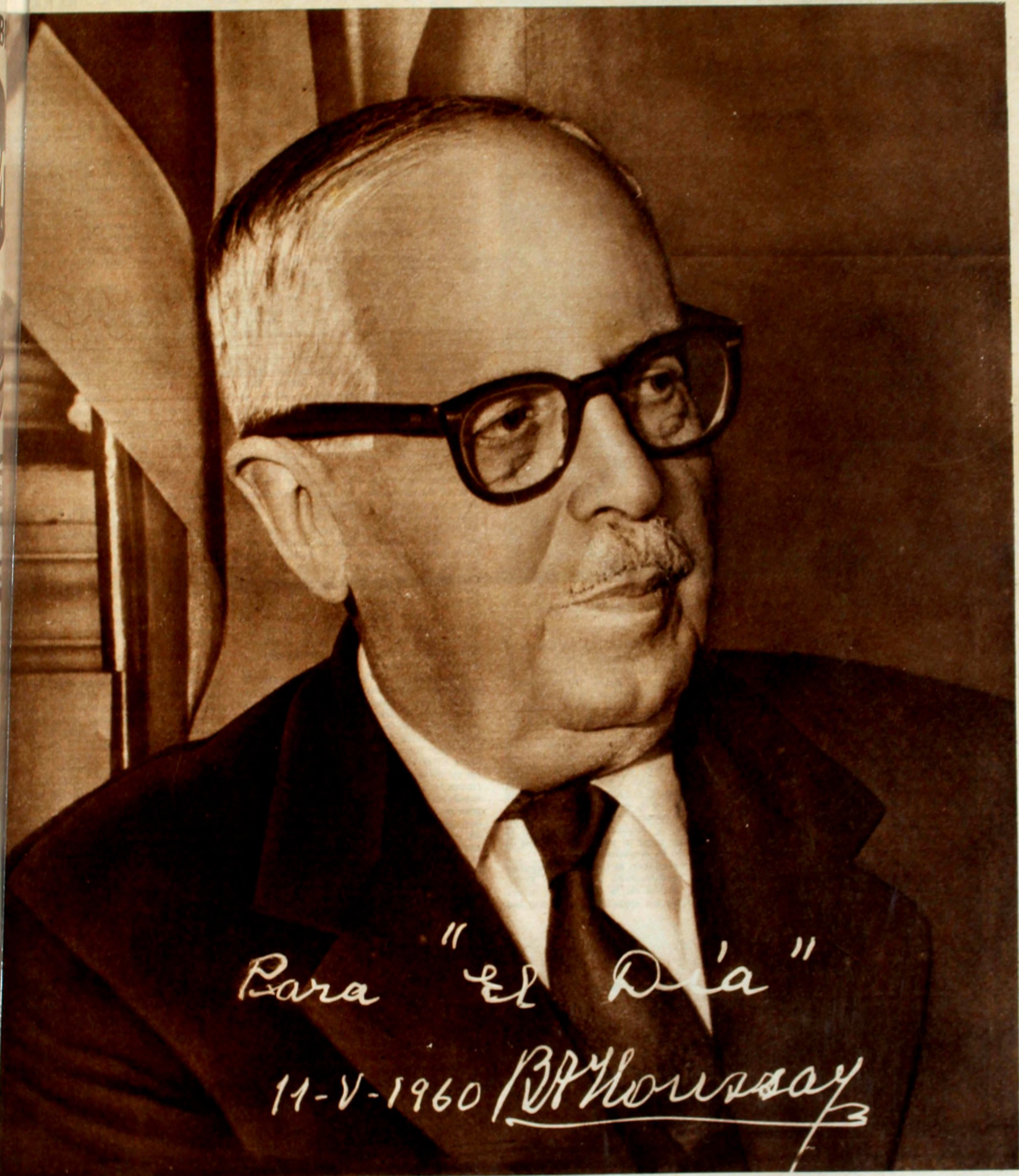
AÑO XXIX. — Nº 1427.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 22 DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Dr. BERNARDO A. HOUSSAY, PREMIO NOBEL DE MEDICINA.

Entre los valores representativos de Hispanoamérica, el sabio argentino en quien coinciden el talento y las virtudes democráticas por la rectitud de su conducta y el alcance de su gloria científica, es un ejemplo para la conciencia de todos los pueblos del continente.

PRELUDIOS DIPLOMATICOS ENTRE EL URUGUAY Y ESPAÑA



Don Juan Francisco Giró. (Oleo de Amadeo Gras, en el Museo Histórico Nacional.)

EL fracaso de la expedición española al Río de la Plata que tantos temores suscitó hacia 1819, y el restablecimiento del régimen constitucional, provocados por la Revolución de Riego, reavivó en algunos espíritus la posibilidad de un acercamiento entre los pueblos de la entonces Provincia Oriental y la antigua metrópoli.

Residía a la sazón en Madrid, a donde había ido en el año 17, en busca de salud, el patriota uruguayo D. Francisco Magariños, quien desde su llegada a España siete años antes, trabajaba activamente porque desapareciese la situación entre España y sus colonias; singularmente con el Uruguay, México y Venezuela. Ya que existía un importantísimo tráfico marítimo y mercantil entre tales países, pero sin ninguna protección que de derecho lo amparase.

Nombrado Diputado a Cortes en el 20, Magariños entabla amistad con su compañero de diputación, el Conde de Toreno, y caracteriza su labor por lograr un pronto y favorable entendimiento entre España y su país. Toreno, que acababa de renunciar la Embajada de Berlín y ocuparía de inmediato la Presidencia del Congreso, le ayuda y ampara en tal gestión. Y al mencionar a Toreno, cabe dedicar un recuerdo al hombre más interesante y desconocido del occidente astur a Dn. José Cuervo Castrillón, que sirvió para el encumbramiento del Conde, al que asesoraba, dictaba discursos, instruía políticamente, y enjuició con dureza al final de su vida, por las fluctuaciones ideológicas que caracterizan la evolución política toreniana. Nada resta, sin embargo, la influencia de Cuervo Castrillón a la obra por tantos conceptos meritoria y acreditada de Toreno, singularmente como autor de la célebre "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España", publicada en 1832.

Pasarían los años desde aquellos intentos de acercamiento hispano uruguayo provocados por Magariños con apoyo de Toreno, y acrecentadas las dificultades por la falta de un acuerdo internacional, el gobierno español dicta el 6 de enero de 1834 un decreto invitando indirectamente a sus ex colonias a negociar con él. Con tal motivo se provocan fogosas polémicas, como la entablada entre Rivera Indarte y Alberdi, o en la prensa uruguaya entre "El Nacional", "El Universal", "El Estandarte Nacional"... para fijar cuál debiera ser "el Voto de América" y si convenía o no enviar a España un comisionado.

Magariños, que no había cejado en su empeño cerca de los políticos españoles con quienes mantenía amistosa correspondencia, recibe por aquel entonces una carta "mui satisfatoria" del Conde de Toreno que formaba a la sazón parte del Gobierno. En ella le hacía conocer "la buena disposición del gabinete" y mostraba veladamente el deseo de que fuese el propio Magariños el encargado de la comisión.

Pero aprovechando el Gobierno uruguayo la misión encomendada a D. Juan Francisco Giró acerca de la Corte de Londres para gestionar un empréstito de 3.000.000 de pesos, se le faculta también el 27 de mayo de 1835 "para entenderse y abrir relaciones con los agentes o ministros americanos residentes en Europa y adelantar con ellos su correspondencia". Por este motivo y pese a los buenos ofrecimientos hechos a los deseos de Magariños por Oribe, se le otorga a Giró, en virtud del ahorro que de ello resultaría. Y el 17 de julio, Llambí en nombre del Poder Ejecutivo, le confiere poderes para que desde Inglaterra obtuviese seguridad de pasar a España como Ministro Plenipotenciario, a fin de celebrar el reconocimiento de la independencia y un tratado de comercio y navegación; sin más limitaciones que las honorables, justas, y en las mismas condiciones aceptadas por las repúblicas americanas en iguales circunstancias.

Aunque enterado Magariños de que había sido burlado, no repara en facilitarle a Giró algunas recomendaciones para sus amigos políticos de Madrid. Y entre ellas le da una carta para el Conde de Toreno, a quien, para lograr un mejor entendimiento, cita también el 23 de julio al escribirle a Martínez de la Rosa.

Cuando Giró sale dos días más tarde de Montevideo, ya estaba en Madrid con aquel fin, desde el 25 de abril, D. Miguel Santamaría comisionado por México. Al llegar el 25 de octubre a Londres, ya hacía también un par de meses que se encontraba en la capital española el General Soublette comisionado por Venezuela.

Mientras Giró realiza allí su negociación, sigue atentamente el desenvolvimiento de la guerra carlista que atenazaba a España, y el 26 de noviembre se dirige comunicando sus propósitos a Mendizabal. En Madrid existían ya principios ciertos por parte del Gobierno sobre América, e incluso una buena voluntad que se tradujo más terminante que nunca en el discurso de la Corona de 22 de marzo del 36. Por ello, en cuanto Giró ve que fracasan todas sus gestiones en Londres se traslada en ese mismo mes a París, —Rue de la Provence, 31—, para satisfacer su inquietud de viajero culto y seguir más de cerca los acontecimientos españoles y el resultado, todavía infructuoso, de los comisionados de México y Venezuela.

Desde allí, el 10 de mayo, hace valer la carta que Magariños le diera para el Conde de Toreno, quien le responde el 12 de junio desde Madrid (con el tacto y la mansa cautela que le caracteriza como escritor) que sería bien recibido, dada la misión que llevaba, y que procurase agregarse a los enviados llegados con el mismo fin de otros países porque la cuestión americana se esperaba que terminase pronto y favorablemente. Pero Toreno no había de prever las reacciones liberlaes que poco después le obligaron a exilarse hasta el año 37, ni el mal cariz de la guerra que hizo concebir a Giró el regreso a su país.

Magariños continuaba en tanto propugnando el reconocimiento hispano-uruguayo, y debiendo salir de nuevo en busca de salud, procura dirigirse a Madrid provisto del nombramiento de Cónsul General del Uruguay en España, para establecer allí los consulados necesarios y gestionar, en lo posible, el tratado de comercio. A poco de llegar a Cádiz, comienza diversas gestiones en tal sentido, ya que además deberían ser previas al establecimiento de los consulados, pero sin consultar a Giró. Lo que creó en éste la necesidad de pasar a Madrid en enero del 37, a fin de cortar la delantera que Magariños le estaba ganando.

Llegado Giró a la capital española, donde vivió en la calle de Carretas, (número 24 y luego en el número 6) y allanado ya gran parte del camino por las gestiones fecundas de Magariños, es recibido en febrero por Calatrava, el Presidente del Consejo de Ministros, en carácter de Agente en vez del de Ministro Plenipotenciario que no podía concedérsele sin el previo reconocimiento.

Ya en esta primera conversación, Giró pudo palpar la intransigencia que oponía España, singularmente en cuanto a las deudas. No obstante presenta a la aceptación del Gobierno de S. M. un "Proyecto de tratado de paz y amistad entre España y la República O. del Uruguay", del que aquel reformó varios artículos y le ofrece en un "Contraproyecto" y una declaración de bases para la celebración del tratado. Pero todo lo iniciado se paraliza con la enfermedad, en abril, de Calatrava; la ausencia de Magariños —quien obviaba dificultades— y la insistencia por parte de España de que el tratado se adaptase al mexicano que, al contrario que el de Venezuela, no oponía reparos al reconocimiento de deudas.

Ante esto, Giró vuelve a concebir su regreso al Uruguay, y mantiene con Magariños una correspondencia recelosa en la que incluso intenta dejarle encargado de las negociaciones. Pero en el interín, el motín de Aranjuez derriba el viejo ministerio y Giró alcanza halagüeñas esperanzas de poder ajustar y concluir el tratado. Para ello inicia, el 25 de setiembre, nuevas conversaciones con el Presidente del Consejo, Dn. Eusebio Bardaji y Azara, que parecía mostrarse más transigente.

Magariños sostenía a la vez que Giró, correspondencia oficial con el Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay, y esta duplicidad de gestiones y la indecisión en algunos momentos por parte del "Agente", determinaron que tras breves conversaciones con el Conde de Ofalia, se diesen por concluídos, el 18 de febrero de 1838, los intentos de reconciliación, antes "de comprometer la dignidad y los intereses de la República", diría Giró.

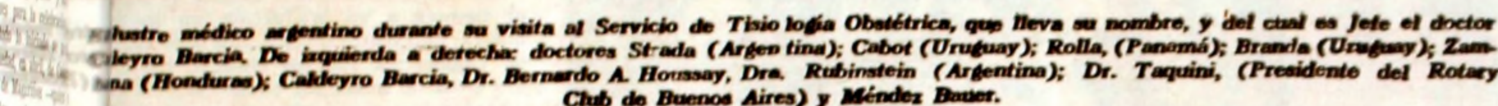
Pero, pese al fracaso de las negociaciones oficiales, los pueblos continuaban acercándose en una mayor comprensión y actividad comercial. Y fue el florecimiento de la generación de Larra en el Río de la Plata, la que gestó el mayor anhelo de acercamiento a España. La literatura ganaba una vez más, la batalla que había perdido la diplomacia.

J. L. PEREZ DE CASTRO.
(Especial para EL DIA).

México y Venezuela que se hallan en esta, los
demas enviados de aquellos paises que con aquel
objeto hayan venido á Europa. —
Con este motivo se ofrece de Vmd con
la mayor atencion su mui atº. segº. servº. Q.S.M.B.

El Conde de Toreno

Fragmento de la carta de Toreno a Giró, invitándolo a pasar a Madrid.



ilustre médico argentino durante su visita al Servicio de Tisiología Obstétrica, que lleva su nombre, y del cual es Jefe el doctor Caldeyro Barcia. De izquierda a derecha: doctores Strada (Argentina); Cabot (Uruguay); Rolla, (Panamá); Branda (Uruguay); Zamana (Honduras); Caldeyro Barcia, Dr. Bernardo A. Houssay, Dra. Rubinstein (Argentina); Dr. Taquini, (Presidente del Rotary Club de Buenos Aires) y Méndez Bauer.

IOMBRES DE NUESTRA AMERICA

EL ARGENTINO BERNARDO A. HOUSSAY

ideal de la grandeza en la sencillez, e la autoridad sin énfasis y del mao sin altanería, culmina en el médico tino que mereció en 1947 el supremo ión mundial del Premio Nobel de Me- y Fisiología, único recibido hasta en ese campo por un hombre de la ica latina.

uvo en Montevideo hace pocos días, ido por los Rotary Clubs de las dos s, que se han propuesto alternar anual- en sus márgenes, el homenaje de s entidades a figuras cumbre del into, el arte o la ciencia, de cualquiera stos dos países. Manera eficaz, como ó en su expresivo discurso el doctor lo Fabini, durante la comida rotaria orno del ilustre argentino, de vivir honente la más alta confraternidad platena que atiende a los valores de la cona y del pensamiento de sus ciudadanos. hemos querido que la silueta del doc- Bernardo A. Houssay se incorpore a es- páginas en vísperas del sesquicentena- de la Revolución de Mayo, como conación a los festejos patrióticos que en República Argentina y en todo el conente la conmemoran, por entender que nación crece y se hace preclara en sus s, y que en el doctor Houssay, represenvo de un estadio evolucionado de dislina intelectual y de valores éticos, la pia y todas las de nuestra raza tienen a exponente afirmativo de cuanto el talen- realizador y la pureza democrática signican para la conciencia de nuestros pueos.

⁂

Lo dejamos hablar, mientras nos mira n cierta desconfianza; era el descubriento mutuo, en el que le llevábamos venjas. Sin duda el doctor Caldeyro Barcia, e asiste a la entrevista, se pregunta cóo puede indagarse la biografía de alguien nversando de cosas que no tienen nada e ver con la misma. Y quizás... quizás l doctor Houssay también se lo pregunte. Simpático el ademán, grata la manera de ometerse a la intromisión —a la que por tra parte debe estar habituado—, facilita e inmediato el acercamiento espontáneo, on una cualidad afectiva de la que depende, sin duda, la devoción que le profesan us discípulos.

"El Dr. Houssay, Premio Nobel... Houssay, Premio Nobel...". Es la gloriosa etiqueta inseparable, el subrayado vitalicio de su apellido, que ya era ilustre muchos años antes de que se le añadiera el ambicionado laurel, patente visible y universal de una jerarquía de aristocracias del talento. Y la llaneza de su trato afable, su cortesía de gran señor, nos hacen pensar en tantas vanidades insustanciales empenachadas con méritos ficticios, y más resalta entonces el ejemplo del eminente argentino.

Una carrera acelerada que quemó etapas, registra este vertiginoso ciclo estudiantil: bachiller a los trece años, farmacéutico a los diecisiete, profesor universitario a los veintitrés, médico a los veinticuatro...

Era un anticipo de futuro. El lo explica muy sencillamente: "—Era un lector asiduo y omnívoro, tenía una memoria feliz, imaginación siempre en actividad, hábito de razonar y exponer con método, rapidez, curiosidad, buena salud y mucha resistencia para el trabajo físico y mental. Venciendo la timidez, eduqué mi voluntad y tenacidad". ¿Fácil, no es cierto? Pero reparemos en la delicadeza de sus sentimientos: "—A los trece años anuncié a mi padre que haría mi carrera sin pedirle más ninguna ayuda económica, y él me hizo el favor de aceptar". Vale la pena repetirlo: la comprensión paterna fue "el favor de aceptar"; ya había una definida hombría en el adolescente tímido, que agradece la oportunidad de ser desde temprano, el responsable de su destino.

Atribuye el Dr. Houssay a su buena salud física, el haber sostenido una actividad intensa y múltiple, en la que aun prosigue sin asomos de fatiga. Pero a ella se suma, y se desprende de su presencia, una salud moral que lo define. Recto y sin transigencias, no tolera aquellas fallas del carácter que dependen de la voluntad: "—Tuve siempre un respeto profundo y real simpatía por todos los seres humanos, pero en ellos no consiento la mentira, la haraganería, o la impuntualidad, o los delitos".

Mientras conversa, le observamos. (También él, nos observa). Sin afectaciones, fácil la sonrisa, cierta travesura en la mirada, ha cruzado ufanamente la cima de los setenta años con paso juvenil, intacta la fe en los resortes secretos de las ideas para vencer todo tropiezo. "—En mi larga vida, lo que he conseguido realizar fue siempre menos de lo que esperaba. Pero pienso que hay que tener ideales elevados, porque como la vida rebaja siempre y no se logra sino una parte de lo que se ansía, soñando muy alto se alcanza mucho más". Confesamos que nunca habíamos enfocado así el problema. Siempre pensamos que soñando alto, era más decepcionante el desnivel entre lo ambicionado y lo obtenido. Y sin embargo, el Dr. Houssay pone la luz sobre una arista distinta, que convierte en aliciente lo que suele ser motivo de desánimos. Victoria del temperamento sobre las grietas de la realidad. Del sabio ameno, sonriente y serio a la vez, emana la elegancia espiritual de quienes abrazaron la rectitud por norma y vocación ingénita, perfeccionándose al contacto de las más auténticas, entrañables y ennoblecedoras verdades de la existencia.

El mismo no lleva bien la cuenta del número de premios internacionales, de distinciones académicas —algo así como doscientas—, de designaciones honoríficas, de títulos; es de los que trabajan sin demorarse en contar sus diplomas, medallas y condecoraciones, entre las cuales la Legión de Honor ha de halagar sin duda la ascendencia francesa de su apellido. Nada le preguntamos sobre el momento expectante de la ceremonia de Estocolmo al recibir el Premio Nobel, esa anécdota memorable para los elegidos que la protagonizan, porque comprendemos que el Dr. Houssay no es de los que siguen saboreando el eco de un aplauso, sino de los que siguen andando, con el buen gusto de "seguir siendo persona y no personaje", como expresó atinadamente a su respecto el Dr. Rodolfo Tálice.

Y el científico, el investigador trascendente que aportó a la Fisiología descubrimientos y métodos que lo convierten en benefactor de la humanidad, es profesor de profesores, que ha sabido formar hombres de ciencia y de conciencia, cumpliéndose este año sus bodas de oro con la enseñanza superior. ¡Toda una trayectoria! Y sin embargo, siente que cada día hay algo que aprender y algo que recomenzar. Así es como se prolonga la juventud renovadamente. El Dr. Houssay sostiene que la Ciencia es un valor independiente; que hay que investigar por la investigación en sí —recordándonos a Lessing cuando predicaba como más necesario, buscar indefinidamente la Verdad, que hallarla—; que hay que lograr conocimientos nuevos, porque, si son ciertos, siempre tendrán aplicación; insiste en recomendar la continuidad del trabajo, la consagración total a la tarea; y reitera su confianza en el influjo de la investigación científico-técnica sobre el progreso económico, la salud, el bienestar y la riqueza de los países. Es convincente, por su claridad expositiva y su sinceridad a flor de labios.

Lo hemos seguido y contemplado como a uno de los más aleccionadores espectáculos humanos a los que hemos tenido oportunidad de acercarnos. Sabemos ante quien estamos. El, en cambio, parece ajeno a su encumbramiento.

Y no podemos olvidarle otro premio insigne: la persecución de una dictadura, que le cerró las puertas de la cátedra. Los seres de pensamiento atemorizan a los tiranos. Y el Dr. Houssay, en el pináculo de su fama, conoció la injusticia minúscula de un gobierno que vejaba las libertades del individuo. Viajero de muchos viajes, de mucha experiencia, enriquecido con el patrimonio de una conducta insobornable, el sabio es también un abanderado de la democracia, lo que ilumina aun más su rotunda personalidad.

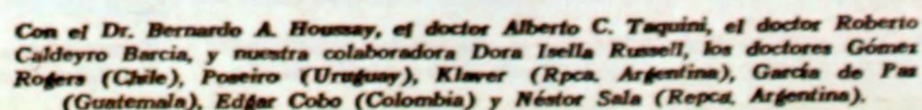
¡Y tanto nos queda por decir! Debemos cerrar estas palabras, casi sin haber comenzado a hablar de él, orgullo para nosotros, hispanoamericanos, ante un hombre de nuestro linaje y vecino geográfico de estrecha cercanía cordial.

Valga su lección para tanto descreído en los poderes de la inteligencia que anda por ahí, y quede por siempre el nombre de Bernardo A. Houssay entre los más valiosos servidores de la solidaridad humana.

Como en una parábola, uno de los nuestros salió un día en busca del vellocino y no se dejó tentar por las sirenas; guió su nave y guardó su rumbo; y volvió sin amarguras, defendida la antigua antorcha del rencor de los vientos, a compartirla con sus hermanos.

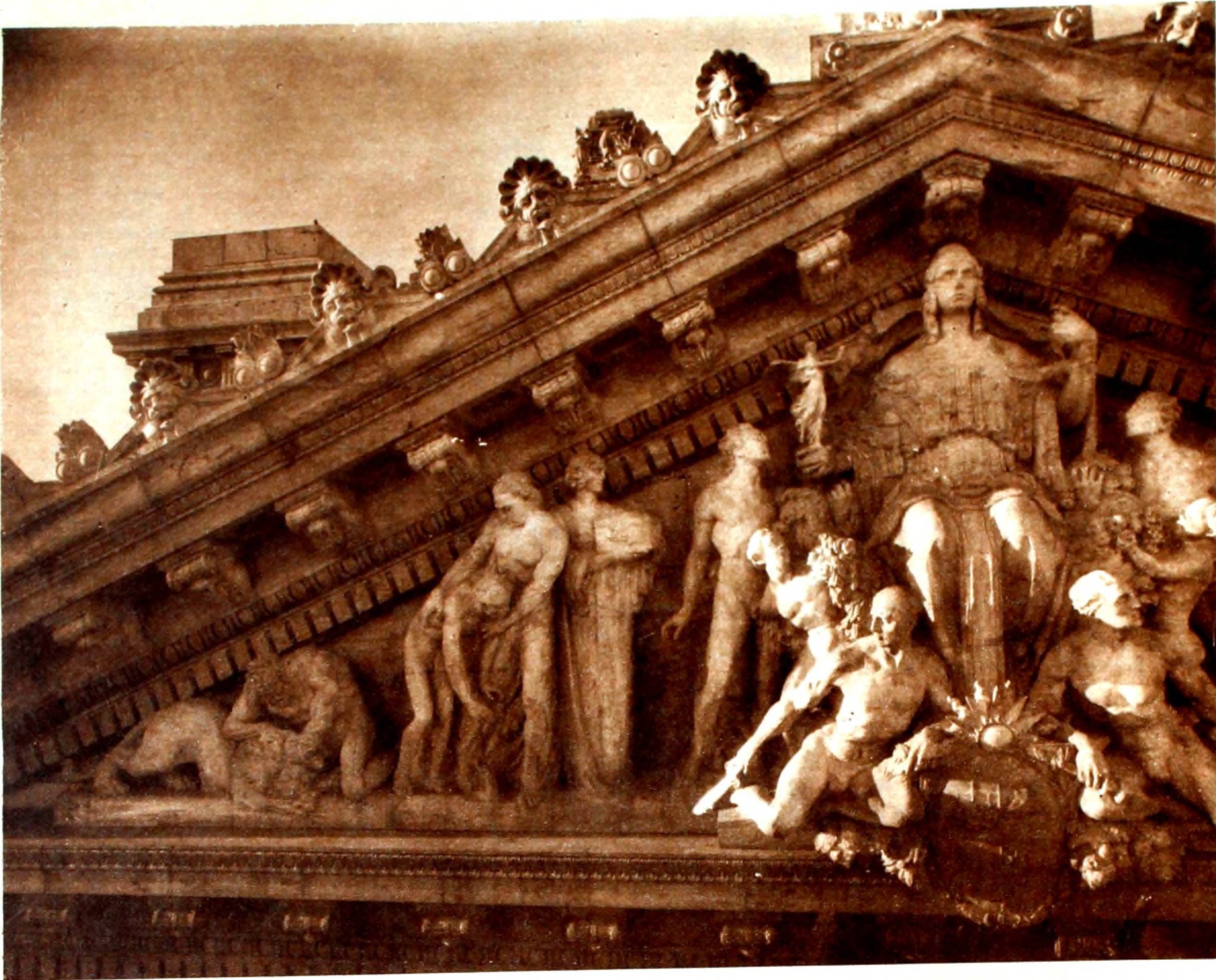
Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Con el Dr. Bernardo A. Houssay, el doctor Alberto C. Taquini, el doctor Roberto Caldeyro Barcia, y nuestra colaboradora Dora Isella Russell, los doctores Gómez Rogers (Chile), Poseiro (Uruguay), Klaver (Rpca. Argentina), García de Paz (Guatemala), Edgar Cobo (Colombia) y Néstor Sala (Repca. Argentina).

LOS MOTIVOS ORNAMENTALES DEL PALACIO



En este detalle de la escultura del tímpano central, obra de G. Castiglioni, vemos a la figura de la República sosteniendo en su mano derecha una Victoria que se apoya en una esfera.

LAS PROAS NAVALES Y LAS VICTORIAS

SENTIDA y ejecutada según el gusto de los estilos griegos y romanos, la decoración del Palacio Legislativo empleó muchos de los elementos que en el ámbito del helenismo y la latinidad fueron usados para ornamento y brillo de las artes. Pero aquellos elementos que en su origen tenían un significado cargado de sentidos evocativos o rituales fueron perdiendo su simbolismo para transformarse —sobre todo cuando retomados por el Renacimiento, el neo-clasicismo y todo el siglo XIX y lo que va del XX— en meras figuras decorativas perdida ya el alma que las había ascendido al mundo de la historia y de la liturgia.

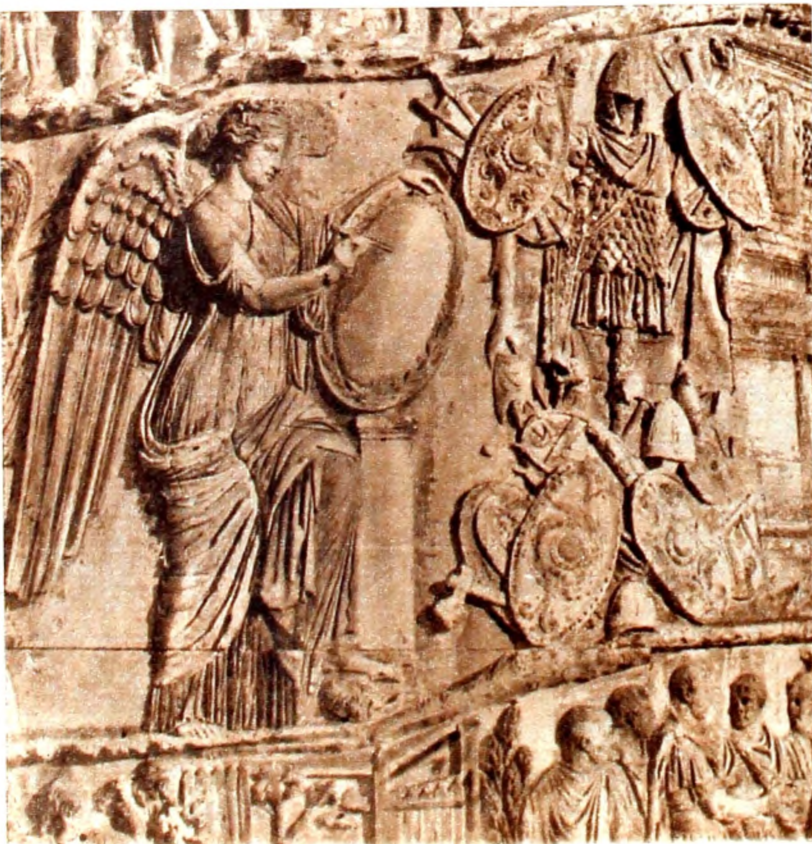
Ejemplo típico de ello es lo que ha sucedido con los trofeos (a los que podemos agregar las panoplias). Fueron en su origen un maniquí o armazón revestido con armas y levantado en el campo de batalla. El trofeo no era un monumento conmemorativo; era un ritual griego alzado para destruir los poderes del enemigo y contrarrestar, fijándolos, los espíritus adversos. El trofeo era algo terrible hacia el cual había que tener especiales cuidados: ritos, sacrificios.

De aquel monumento caduco se pasó, con el tiempo, a su traducción en materiales nobles: terracota, bronce, mármol. El trofeo se emparienta con los cipos, o mojones, y los arcos, a todos los cuales la religión romana atribuía un poder de protección y repulsa frente a intervenciones hostiles divinas o humanas. Así encontramos en la frontera de España los trofeos de Pompeyo como contribución a la defensa de la Provincia contra los invasores que venían del norte de la Galia.

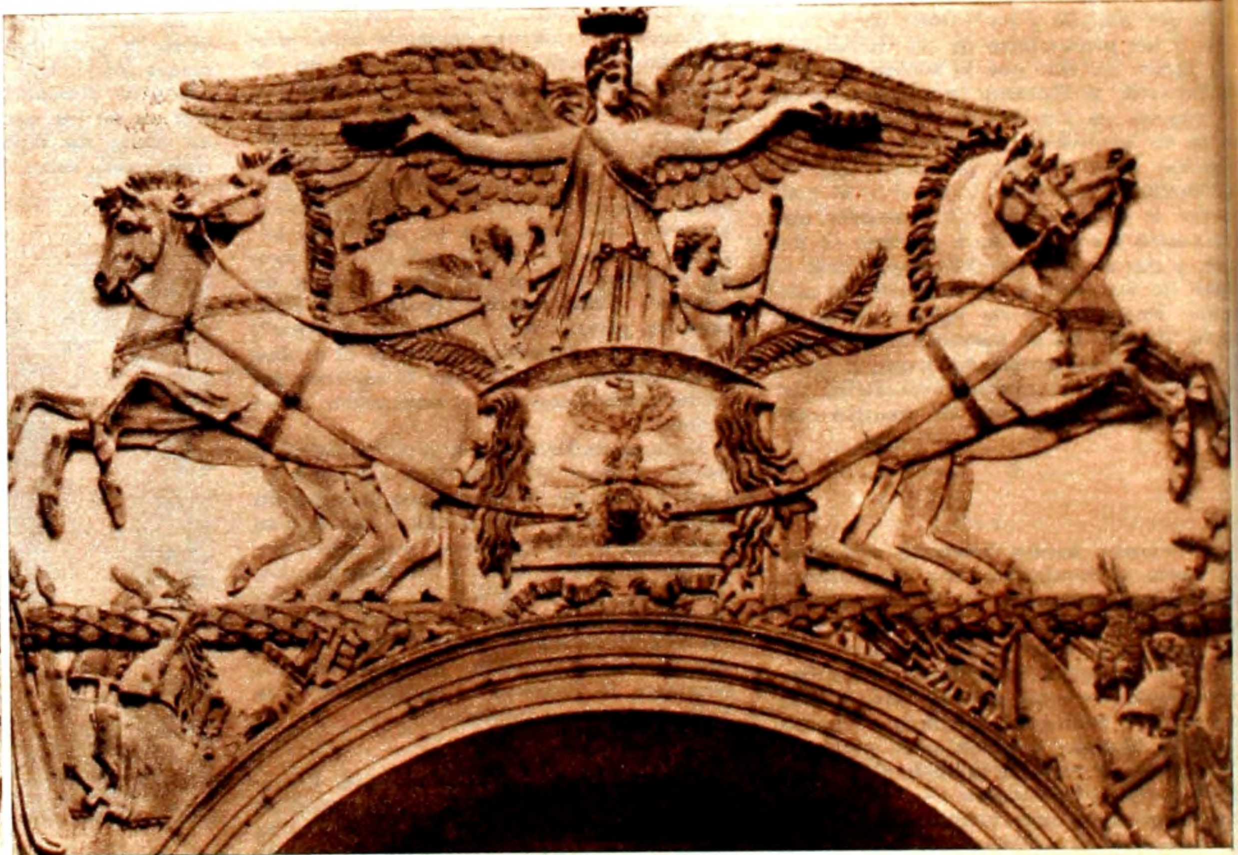
Todo ese valor simbólico el trofeo lo ha perdido en manos de los artistas que en tiempos posteriores (del Renacimiento hacia hoy) los usaron como elementos decorativos; por eso dice Picard: "sería vano buscar en el estudio de los trofeos del Palacio de Versailles fundamentos sobre la teoría de la realeza de Luis XIV" (G. Ch. Picard: *"Les Trophées Romains"*, Paris 1957).

Igual transformación se comprueba con las proas de las naves de guerra que llevan un espolón de ataque (a estas proas se les llama "rostro") las cuales muchas veces fueron incorporadas entre los elementos de un trofeo como aconteció con el que acompañó en la pira el cadáver de Hefastion el gran amigo de Alejandro Magno.

Los rostros navales como emblema de victoria fueron ya llevados a Roma en el 338 a.C. donde se les usó para adornar la tri-



La Victoria de la Columna Trajana escribiendo los triunfos del Optimo Príncipe sobre el escudo. Frente a ella un trofeo ritual.



Cartellier: "La Gloria distribuyendo coronas". Este relieve ejecutado a principios del siglo pasado para la columnata del Louvre es un ejemplo de las etapas recorridas en la Historia del Arte por la figuración de los antiguos emblemas.

LEGISLATIVO

...no del Foro desde la cual hablaban al ...o los oradores políticos; eran los rostros de las naves vencidas por los romanos ... guerra latina.

...comienzos del siglo II a.C. los trofeos ...ezan a vérseles colocados sobre la proa ...na nave; esta imagen la divulgan las ...edas y su expresión más conocida es la ...ictoria de Samotracia.

...n el 260 a.C. Duilio vence en Mylae (Mazzo) a la flota cartaginesa. El Senado ... conmemorar la victoria decreta la ...ición de dos columnas rostrales (colum... adornadas con rostros de las naves capturadas), una en el Foro y la otra delante ... Circo Máximo. Son las primeras co...lumnas rostrales que se levantaron en ...ma.

...n los siglos II y I a. C. las proas nava...les se ven en las monedas no ya como sig... de victoria sino como símbolo de domi...nión marítima como es el caso de algunas ...edas acuñadas por Cleopatra.

...ugusto triunfa en Actium el año 31 a.C. ...re la flota de Antonio y Cleopatra. Au...sto atribuye esta victoria a Apolo de cuyo ...to se convierte en el gran propagador. ... trofeos de Actium se reparten con pro...fusión por todo el Imperio, más a medida ... el recuerdo de la batalla se aleja en ... años, los símbolos de esa victoria naval ... perdiendo su limitada significación pa... adquirir el de la idea de dominación so... los mares, idea inseparable de una cos...cracia.

Con este último sentido tal vez se han ... interpretar las proas que aparecen en ... trofeo de La Turbie en los Alpes Marí...nos (Francia) a no ser que se quiera ver ... ellos los trofeos de las victorias sobre ...s tribus de los lagos alpestres.

Los rostros navales fueron incorporados ... la decoración del Palacio Legislativo ...onde le vemos figurar en lo alto del lu...rnario central en los cuatro grupos es...ltóricos que coronan los pilares; se cuen...n cuatro proas en cada grupo.

Los rostros que Moretti alzó hasta los ...ináculos del Palacio ¿qué significado tie...en? No otro que el que les viene de su ...ura función decorativa pues ellos ni si...uiera están allí para recordar —a no ser ...que lo queramos hacer ahora— los hechos ...e guerra o expediciones navales cumplidos ...urante las luchas por nuestra independen...ia (Buceo, Juncal, cruzada de los Treinta ... Tres).

Como custodiando esas proas —no sobre ellas, sino a sus flancos— aparecen las figuras de las Victorias aladas que también son cuatro en cada grupo que coronan los pilares.

Rastrear el origen de la Victoria en la teogonía y teología clásica no nos está permitido en el limitado espacio de este artículo. Digamos, en síntesis, que el vencedor a quien corresponden los efectos del carisma de la Victoria es aquella quien los elementos obedecen, le dan paso los mares, los vientos soplan a su voluntad o a su voluntad se apaciguan. El arte helenístico representó a la Victoria como una figura femenina alada posada sobre una esfera. Es la figura que Augusto convertirá en uno de los símbolos oficiales del poder imperial y como tal la hace ingresar en el aula del Senado donde permanecerá durante cuatro siglos. Saldrá de allí en los dramáticos días en que defendida por Símmaco y atacada por San Ambrosio tuvo que abandonar definitivamente el sagrado recinto de la Curia marcando así el fin del paganismo.

La figura de la Victoria se multiplica por todo el imperio en monumentos y monedas y muchos emperadores se hacen acompañar siempre por una estatua de ella.

Entre las representaciones más célebres que se conservan están: la Victoria de Brescia, estatua de bronce encontrada en el templo de Vespasiano de la misma ciudad y la Victoria de la Columna Trajana de Roma que reproduce el mismo tipo que la de Brescia. Ambas figuras están escribiendo sobre un escudo los triunfos por ellas concedidos y ambas apoyan el pie izquierdo sobre un yelmo caído a tierra.

Al igual que los rostros navales, las Victorias que Moretti levantó hasta la cima del Palacio están vacías de significado; su función no va más allá que la de ser un elemento decorativo. En las primeras etapas de su proyecto para el lucernario central las Victorias no aparecen; sólo se encuentran las proas; recién surgirán aquellas en las últimas etapas de la evolución del proyecto componiendo con mayor altura los cuatro conjuntos escultóricos que lo coronan.

En cambio, con un sentido más vivo encontramos las figuras de la Victoria entre las esculturas que decoran el Palacio. En el Salón de los Pasos Perdidos la vemos en los relieves de Edmundo Prati coronando el primer triunfo de las armas patriotas, *"Las Piedras"* y también coronando el resultado final de la épica lucha, *"La Independencia"*. En el exterior la vemos posada en la mano de la gran figura de la República que está en el centro de la gran composición escultórica con que Gannino Castiglioni dio vida al tímpano central. Y en el frente principal la volvemos a encontrar en uno de los relieves compuestos por José Belloni para el cuerpo avanzado de la izquierda.

Luis **BAUSERO.**

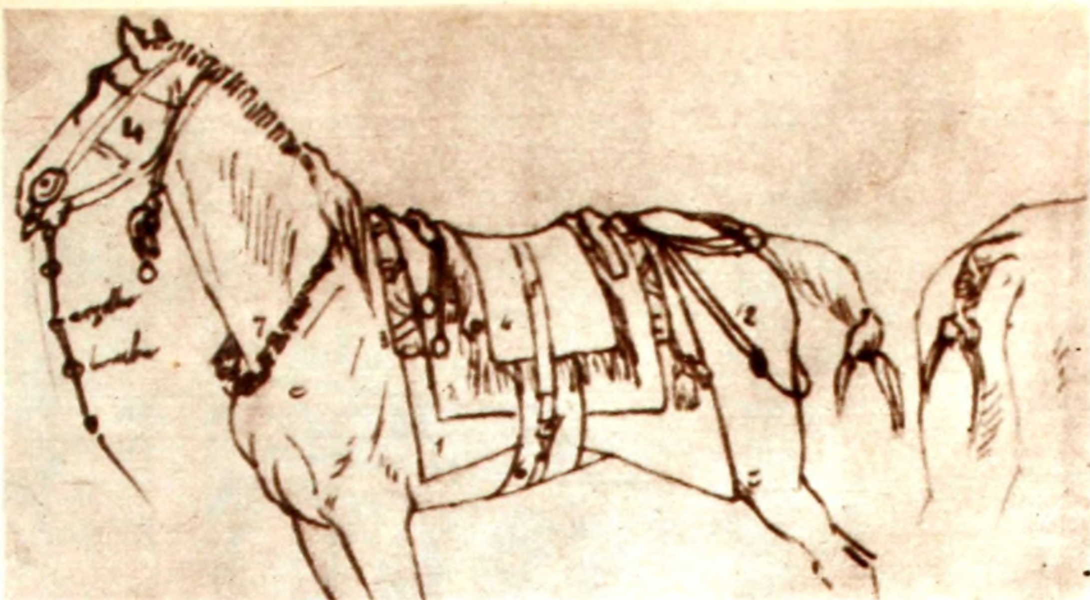
(Especial para EL DIA.)



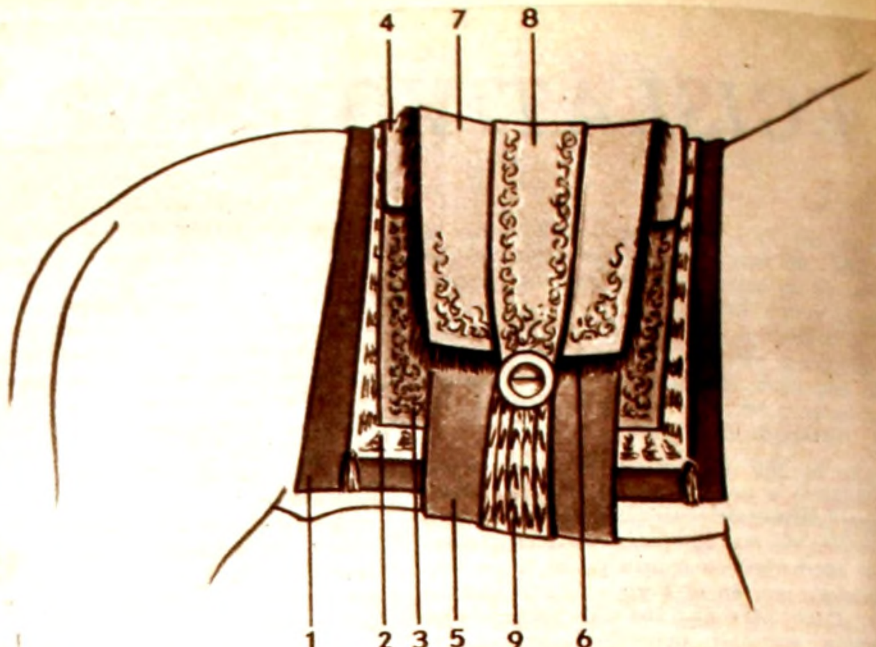
El lucernario del Palacio Legislativo coronado por los grupos escultóricos que lo forman Victorias aladas y rostros navales.



En esta fotografía tomada en los talleres de la Compañía de Materiales de Construcción vemos una de las proas flanqueada por dos Victorias que acaban de ser talladas en un solo bloque.



Dibujo del apero completo usado por el gaucho, original de Juan Manuel Blanes: 1) carona de vaca; 2) carona de suela; 3) jerga entre caronas; 4) sobrepuesto; 5) encimera de la sobrecincha; 6) barriguera de la cincha; 7) pretal; 8) manea colocada en la argolla del fiador; 10) cojinillo; 12) lazo.



Detalle del asiento según la acuarela de Vidal: 1) carona de vaca; 2) jerga entre caronas; 3) carona de suela; 4) cabezada del lomillo; 5) barriguera de la cincha; 6) cojinillo; 7) sobrepuesto de tela bordada; 8) encimera de la sobre cincha y 9) barriguero de la misma. (Dibujo del autor.)

PARA LA ETNOGRAFIA DEL GAUCHO:

LAS GARRAS PROPIAMENTE DICHAS

EN el artículo anterior señalamos que habríamos de dar la designación de "garras propiamente dichas" a las prendas o pilchas del recado que constituyen el asiento del jinete y que, en el antiguo apero de nuestro hombre de campo eran, en el orden en que se colocan en el lomo del animal: abajera o sudadero; carona de abajo; jerga; carona de arriba o de suela; lomillo, basto o recado propiamente dicho; la cincha; el o los cojinillos; el sobrepuesto, y la sobrecincha.

Dedicamos ese artículo en toda su extensión a dar el origen y describir la prenda central o medular de ese conjunto o sea el lomillo.

Dejamos, en lo que se refiere a esa prenda, de hablar de tres elementos, que en realidad les son accesorios, tanto, que en el basto porteño moderno se han independizado de éste colocándose en íntima relación con la encimera de la cincha. Esos elementos son:

Encimera del recado o acionera o asidera. — Es una tira doble de cuero crudo o de suela, de cuatro dedos de ancho y unos 40 a 45 cms. de largo que va cosida al lomillo en su tercio anterior, sobre y detrás de la cabezada delantera; tiene en cada extremo una argolla de hierro o bronce, forrada (retobada) o no, qu esirve para pasar por ella la estribera correspondiente.

Estribera. — La estribera era la tira de cuero crudo que sostenía los estribos suspendidos desde la argolla de la acionera. Más tarde se hizo de suela y con hebillas en vez de ser simplemente pasada por la argolla de aquélla. Se adornaba la estribera con bordados de hilos de color o simplemente con esterillados de tiento. Las estriberas de los "chapeados" o aperos de lujo iban cubiertas con un pasador de plata de unos 10 a 15 cms. de largo, que las más de las veces era chato (sección rectangular) y a veces tubular (sección circular u octogonal). El adorno principal de este pasador era un rosetón del mismo metal primorosamente labrado —a veces con el centro de oro o con el monograma de su dueño— que en los recados orientales se aplicaba en la parte baja del pasador, junto al ojal del estribo, y que en los porteños iba en el centro del pasador. Cabría agregar que algún gauchito presumido, tratando de mejorar o adesentar su "aperito cantor", se hacía unos pasadores de estribera de "guampa" pulida o de hueso, utilizando a estos efectos las encanutadas y blancas canillas de los equinos.



Silvita Graciella Nipoli Corney, en su cuarto cumpleaños.

Estribos. — La variedad en el estribo de nuestro hombre de campo es inmensa. Con todo, podemos hacer una división fundamental entre los que eran para usar con bota abierta o de medio pie (o en pata) y los de pie calzado. En cada división es preciso distinguir los ordinarios o de trabajo, de los de lujo o paquetes.

Dentro de los estribos de estribar con los dedos, los más comunes para la faena eran los llamados 'estribos de botón", dentro de los que hay que incluir no sólo a los prototípicos, es decir, aquellos cuyo punto de apoyo para el dedo mayor y el segundo del pie, pasando la estribera entre ellos, era un botón o nudo del propio tiento de la estribera, y los que para ello llevaban un pequeño huesito en el extremo de aquélla, o un palito, o un triángulo formado por los propios tientos o por éstos y un palito, por donde se metía el dedo gordo o mayor del pie.

Entre los de lujo estaban los de aro o anillo, muy pequeño, de plata o bronce o latón plateado, y algunos de "campana" (que en la Argentina llaman "braseros") de muy pequeña entrada, que sólo permitían estribar con la punta del pie o enganchar el pulgar en el costado exterior del estribo. No obstante, puede afirmarse, casi con carácter general, que la bota abierta se usó sólo para la faena, utilizándose para lujo una de potro o de gato, como aquélla, pero cerrada en su extremo, y más tarde la bota fuerte o currutaca.

La bota de potro, aún cerrada, permitía estribar en aquellos estribos de muy reducida abertura, y lo que ocurría generalmente, era que el criollo empilchado, al regreso del festejo o reunión, se sacaba las botas cerradas, las colgaba a los tientos, y así, muy feliz, "en pata" y estribando "a lo loro", regresaba a su rancho.

En nuestro medio, de terrenos más quebrados que la pampa, y donde el trote fue el más característico aire de marcha, que exigía una cómoda estribada "a fondo", es decir, con todo el pie hasta el empeine, pronto se generalizó el uso de un estribo circular (o casi) de hierro, muchas veces una simple argolla de este material, retobada o no que aún subsiste como estribo predilecto de nuestros paisanos, en lucha con el clásico estribo europeo moderno o inglés.

El otro tipo, fue el lujoso "estribo de campana", de dimensiones gigantescas, de neto sabor riograndés, en cuyo voluminoso aspecto competían, en peso, valor y dudoso gusto, los calados, labrados, relieves, monogramas y cincelados de plata y oro.

Con esto damos por terminada la descripción de las partes del lomillo, basto o recado propiamente dicho. Vamos ahora a describir, por su orden, las otras piezas o prendas que constituían el asiento del antiguo apero.

Abajera o sudadero. — Tanto a las caballerías de silla, como a las de carga, ponían los conquistadores, directamente sobre el lomo, una jerga o pieza de tela tejida de cierto grosor, para absorber el sudor del animal, protegiendo así de éste a las otras prendas de más lujo, y para impedir que el peso y/o el roce de éstas le provocara a aquél magullones y heridas o basteaduras (basteras). Este uso se adoptó o mantuvo en el apero criollo, sólo que, quizás por su baratura o por otras virtudes que el hombre de campo pronto aprendió a reconocer, se sustituyó el sudadero de tela por uno de cuero de ovino, con la lana bien cortada, o de venado o siervo de las variedades nativas, de fama estos últimos por su frescura, pelados (no lonjeados) ambos y bien sobados, y apoyados en el lomo del animal por el lado del pellejo.

Muchas veces sobre ellos, como mayor protección, se puso una mantita o jerga de tejido, que impedía también el roce "cuero a cuero" con la carona.

A los de cuero se les llamó generalmente sudaderos y a los de tela bajeras o abajeras.

Carona de abajo. — La carona, que quiere decir literalmente "contra la carne", era una pieza de tela acojinada que usaban los conquistadores bajo la silla para proteger el lomo del animal del roce de ésta y para proteger las piernas del jinete del sudor de aquél. Eran amplias, a veces forradas de seda o terciopelo y con aplicaciones, bordados, borlas en las puntas, etc.

Esta prenda fue adoptada y adaptada en el Río de la Plata por la gente rural.

Por su baratura, sus condiciones de impermeabilidad y su adaptabilidad a otros usos (como "pelota" para cruzar ríos, como carpa o toldo para la lluvia, ya de a pie o mismo a caballo; como piso de la "cama" del gaucho y hasta como "carpeta" para la partida de cartas a campo abierto) se prefirió las de cuero crudo de vacuno con todo el pelo. Se hacían "cuereando" el animal por el lomo o sea sacándolas de la barriga o ijar, que iba a formar el lomo sobre el del caballo. Por esos caprichos, lujos o extravagancias del gaucho, las predilectas —como en el caso de las botas de potro "sin lonjear" sacadas de las patas de un animal bragado— o las más codiciadas, eran las que se sacaban del cuero de un toro "yaguané", cuya bonita manta blanca, dorsal o dorso-lumbar, sobre el pelaje general fosco o negro, formaba en la carona una hermosa banda blanca en sus bordes inferiores, más acentuada o "chorreada" en las puntas o extremos de atrás, que siempre eran más largas o se abrían como dos alas sobre los flancos del caballo. Otras veces, a punta de cuchillo, pelando el cuero, se hacían dibujos: arabescos, guardas griegas, flores, etc., muy bonitos.

En el apero del gaucho más pobre, las más de las veces, ésta era la única carona que se llevaba. En los recados de mucho lujo la carona de abajo se hacía enteramente de piel de tigre (yaguareté) o de suela con las puntas forradas de piel de tigre y ribeteada de charol.

Jerga entre caronas. — Sobre esta carona se ponía una manta o jerga llamada "de entre caronas", amplia, a veces doblada al medio, tejida como poncho o con guardas, que, llevando borlas en las puntas, cuando iba doblada, las borlas superpuestas dos a dos caían sobre las vistosas extremidades posteriores de la carona. Sus colores vivos, las borlas y el hecho de que sobresaliera bastante (un par de dedos como mínimo) de la carona de suela, la hacían una de las prendas que daban mayor espectacularidad y colorido a un apero de lujo.

Carona de suela. — Sobre esa manta, que entre otras cosas servía para evitar su deslizamiento, iba la carona de suela, labrada con primor, bastante más chica, y haciendo juego con el trabajo de talabartería del lomillo.

Cuando se dejó de usar la carona de vaca, por haber desaparecido muchas de las necesidades de su uso, y por un, si se quiere, lógico afán de estandardizar y simplificar las prendas del recado —quizás el más particular, especial y característico atalaje del mundo— la que sobrevivió fue esta carona, que, extraña paradoja, para abaratarla y adaptarla al uso del "basto de chorizos", haciéndolo más flexible, volvió, como la primitiva de los conquistadores, a hacerse de tela, claro que no de aquellas lujosas sedas o terciopelos sino de vulgar loneta, etcétera.

Sobre esta carona iba el lomillo, recado o basto, que ya hemos descrito en otro artículo.

Todas estas piezas del atalaje se aseguraban sobre el animal por medio de una prenda, o mejor dos, que en su conjunto reciben el nombre de cincha.

Cincha. — Estaba formada de dos partes fundamentales unidas entre sí por medio de correones de cuero crudo: la encimera y la barriguera o propiamente cincha.

La encimera era, y es aún hoy, una fuerte pieza rectangular de cuero crudo muy grueso, generalmente doble, de unos 40 cms. de largo por 20 cms. de ancho. Lleva dos argollas de dos y media pulgadas insertadas una en cada extremo de ella, sobresaliendo de su costura sólo la mitad. Esas argollas, que servían para pasar los correones, eran de bronce o de hierro.

La barriguera era, en los primitivos recados, de cuero crudo, con el pelo, de largo proporcionado para abarcar el vientre del animal. Se llevaba con el pelo para afuera y su ancho variaba alrededor de los 25 hasta 40 cms., teniendo también en sus extremos dos argollas o dos presillas muy fuertes de tiento. Por lujo eran predilectas las barrigueras sacadas del cuero de un animal de pelo overo o azulejo.

AMIGOS



MARZO por el año 1840, poco más o menos, esta historia que vamos a escribir recogida de la crónica oral de un pueblo lejano. Nos la dieron por auténtica. La creímos. En esa época el país, como esto constituído, estaba en formación. Todo andaba trastornado: la vida, las instituciones, los hombres. Las bases en que se asentaban instituciones, vida, y hombres, eran del todo frágiles. A veces sólo dependían del gesto de un caudillo, de un capricho de un bandido.

Marzo pasaba sobre los campos de una comarca fronteriza, y la serenidad de ese atardecer, tan maravillosa era, que había en él una paz de ensueño. El sol, desapareciendo tras el Cerro del Tigre, empurpuraba el cielo. Tres nubes tendidas como cintas sobre el horizonte del oeste, inmóviles, se enaron de sangre. Y pasó mucho tiempo para que ese rojo llameante fuera suavizándose hasta desaparecer en las sombras de la noche. Los peones tomaban mate en la entrada del galpón. Uno de ellos dijo, como en éxtasis:

—¡Lindo anochecer, no he visto otro...

Y el negro Doroteo, que entre ellos estaba, murmuró:

—Pero de mal agüero.

—¿Por qué, Ño Doroteo?

—Nubes coloradas...

En el interior las sirvientas tendían la mesa para la cena. En un cuarto el negrito Segundo y el niño Antonio trabajaban en la terminación de una trampa para cazar pájaros, con cañas traídas del monte que el peoncito rajaba y pulía a cuchillo, sacándoles varas, que iba ajustando con alambre fino.

Este moreno —hijo de Ño Doroteo— tendría quince años. El niño llegaba a los siete. Antonio lo conoció por compañero desde que tuvo uso de razón. Fue el que cuidó sus primeros pasos, y quien lo acompañaba en sus salidas por el campo, ambos jinetes en petisos gordos...

Súbitamente se sintió un tropel ruidoso y un sonar de voces altas y airadas. Y enseguida gritos agudos, angustiosos, de las mujeres, disparos, imprecaciones, golpes.

A Segundo lo petrificó un escalofrío. Pero el instinto le hizo abrir la ventana que daba al campo, levantó al niño, y salió a la noche. Y en ella, huyendo sin rumbo, escuchó horrendos alaridos, ayes desgarradores, y gritos salvajes que se fueron apagando, apagando, a medida que él corría y corría. Cuando no pudo más se tiró sobre los pastos. Sintió que los brazos del niño le apretaban el cuello y una de sus manos se crispaba en su cara. Y el silencio que se hizo fue más espantoso que aquello por lo cual había huído. El niño empezó a llorar.

—Callate Antonio, si nos sienten...

—¿Pero qué fue lo que pasó, Segundo?

—¡Yo que sé! Algo muy fiero...

Se levantó y siguió corriendo con el niño abrazado a él.

*

Ese blanco y ese negro ahora estaban en la misma casa de donde, trémulos de espanto, salieron aquella noche de marzo. Segundo había llegado a sus ochenta y ocho años; Antonio a los ochenta. Dos ancianos. Segundo había entrado en agonía al amanecer y desde esa hora Antonio se había sentado junto a él, y lo miraba morir. Los párpados del negro habían caído velando los ojos. En su rostro campeaba el sosiego de un sueño apacible. Su pecho apenas se alzaba en un ritmo lentísimo. Antonio contemplaba al negro y a veces le parecía que se iba alejando de él, haciéndose incorpóreo y al mismo tiempo corporizándose en los mil Segundos que él conoció en el paso del tiempo. Recordó aquel huir llenos de terror. Se vio en el amanecer rodeado por una partida de jinetes. Se habían dormido y el despertar fue dos gritos salvajes que emitieron. Uno de los hombres se apeó.

—¿Ustedes son de la casa de Ramírez?

—Sí, señor —respondió el negrito, temblando.

—Vengan con nosotros hasta la estancia de Carvallo.

Los subieron en ancas y partieron. Antonio gritaba:

—¡No me dejes, Segundo, no me dejes!

Y Segundo:

—¡No te dejo, Antonio...!

Después las mujeres que los rodean y lloran. Y los días y las noches que van pasando. Al fin las tías. Se van con ellas en un carruaje grande. Llegan al pueblo. Poco a poco, por aquellos familiares, conocieron la tragedia. Un viejo odio latía en los campos del norte. Hubo una revuelta, el lugar quedó sin ley, un hombre al mando de otros atropelló la casa, mató, degolló, y al irse quedó ella húmeda de sangre, sombría y desolada. Algún peón pudo huir. Los perros aullaron dos o tres días y al fin ganaron el monte o la sierra...

Todo ese pasado iba viviendo otra vez, en tanto el blanco miraba al negro.

Después la maestra, una vieja flaca, que le iba enseñando a leer y escribir. Segundo era el peón de la casa. Iba y venía, entraba y salía. Dormían en la misma pieza, comían juntos, juntos iban a la plaza. Nadie ni nada los pudo separar. Antonio no se hizo de amigos, era huraño con las tías. Sólo al lado del negro sentía un profundo bienestar. A veces hablaban de la estancia, de sus padres y de los padres de él. No los verían más. Y de sus ojos saltaban lágrimas...

Hasta que llegaron a mozos. Cierto día vinieron dos señores, se reunieron todos, y uno de aquellos comunicó a Antonio que tenía que volver a la estancia a cuidar lo suyo. Y allá partió con Segundo. Buscaron peones y sirvientas, limpiaron todo, levantaron corrales, reconstruyeron. El blanco recordaba aquella noche que le dijo al negro:

—Somos socios, Segundo. La mitad de lo que tengo es tuya. Cuando precises algo...

—¿Yo? ¡Tas loco gurí! Mi apelativo es Asunción.

—Es el mío.

—No; el tuyo es Ramírez.

—Es el tuyo.

—Pero... ¿qué querés decir...?

—Que somos hermanos, negro. No: yo soy tu hijo. Vos sos mi padre y mi amigo

Como una serpentina llena de imágenes iba pasando por los ojos de Antonio su vida y la vida del negro Segundo.

Después la enramada, aquella tarde de pencas. Allí estaban los hermanos Malvajares, hijos del que había asesinado a sus padres. Llegó con Segundo, se apeó y los vio. Y todo fue rojo para él. Detúvose un instante, se concentró, y giró bruscamente el cuerpo enderezando a su caballo.

—Vamos, Segundo.

Nunca supo quién fue que le habló:

—¿Se va, don Antonio?

El habló fuerte:

—¡No puedo codearme con hijos de cuatrero!

Uno de los Malvajares murió allí mismo. El otro a los dos días. A Segundo le quebraron un brazo y un facón le dejó un surco en la cara. El también tuvo su herida. La autoridad dio aquello como cuenta saldada...

Andando el tiempo buscó compañera, la trajo a la estancia.

—¿Por qué no te casás, Segundo, y entreveramos la cría para que sigan viviendo como lo hicimos nosotros?

—Dejame solteriar entodavía, Antonio. Carniando en hacienda ajena sale más en cuenta...

Y así siguieron la vida. Allí donde él estuvo estuvo el negro, fuera dulce o amarga la hora. En alguna zorreada que hicieron supieron bailar cielitos, cantar de contrapunto, y quemarse entre enaguas almidonadas.

Ahora el negro se iba muriendo poco a poco. Lo sentía en el compás cada vez más tardo del subir y bajar de su pecho. El campo se iba ennocheciendo, y la sinfonía del día dando paso a la de la noche. Sentía, allá en una de las piezas, gritar y retozar a sus nietos, de los que Segundo fue padre y maestro como lo fue de sus hijos. Se levantó sin ruido y encendió la lámpara. Y otra vez se sentó...

De pronto miró pasar un halo pálido sobre la faz del negro. Y vio que su pecho se alzaba, se combaba y detenía su ritmo. Y lo sintió emitir un gran suspiro, casi una queja. Abrió los ojos. Antonio conoció que partía. Tomó una de sus manos entre las suyas. El negro lo miró fijamente. Por su boca pasó una leve sonrisa. Luego el pecho se hundió, los párpados cayeron de nuevo. Y sintió que en una de sus manos la del negro se apretaba, como última expresión de vida, hasta que se fue aflojando suavemente. Entonces Antonio, que sólo había llorado aquella noche dramática, y alguna vez junto a él en el recuerdo de lo que habían perdido, comenzó a sollozar sin soltar la mano amiga, mirando entre sus lágrimas ardientes el rostro querido...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)
(Ilustración del autor)

Los correones, eran y son dos, el del lado derecho del animal (lado del lazo) va siempre atado y sólo se varía su largo cuando se cambia de un animal a otro de dimensiones o características muy diferentes, o simplemente se revisa después de un muy intenso trabajo de campo. Se le denomina "correón del medio" o fijo.

El otro correón, es en realidad el que sirve para cinchar el animal, o ajustarle las prendas encima, y lleva, muy propiamente, el nombre de "correón de la cincha", en nuestra región norteña "látigo de la cincha". La barriguera de los aperos de lujo de antaño se hacía de tientos trenzados, y más tarde, por imitación, se empezaron a hacer de piolines, que son las que se usan hasta hoy.

Cojinillo. — A los efectos de ablandar el duro asiento del lomillo y perfeccionar su condición de arreo para el jinete, y no de carga, se ponían sobre éste, después de sujeto por medio de la cincha, un elemento o prenda, que por su semejanza, en cuanto al destino, con los cojines de las sillas de la brida y jineta, recibió el nombre de cojinillo.

Primitivamente era el cojinillo sólo una gruesa manta de lana tejida, puesta doble, generalmente de un color vivo para hacer más vistoso el apero. Luego, se hicieron de cuero de oveja con su lana, bien sobados, y teñidos de rojo, azul o negro, y unidos entre sí. Por su carácter de prenda fabricada con cueros con su pelo, se le dio el nombre de pellón.

Nuestros paisanos a los de cueros esquilados o poco peludos los llaman "pelegos".

También se usaron, desde comienzos del siglo pasado, cojinillos de hilo tejido, que imitaban a los de pelo de cabra, siempre en los colores negro, azul o rojo. Tuvieron, sobre todo, mucha boga en Chile, las provincias andinas y la región pampeana de la vecina República Argentina.

Sobrepuesto. — También los conquistadores usaban esta prenda en sus atalajes de más lujo, generalmente eran de terciopelo o de seda, con bordados, etc.

El gaucho también adoptó y adaptó esta pilcha en su recado.

El sobrepuesto de trabajo era de cuero de carpincho o chancho de agua, cuero predilecto por su fortaleza y frescura, o mejor aún teniendo en cuenta esta última condición, de cuero de siervo o venado; en ambos casos bien lonjeado y curtido. Las punteras se adornaban con el mismo cuero con el pelo, o con ojetillos y colgantes y bordados, que daban mayor peso a las puntas, evitando que las levantara el viento. A veces era simplemente una badana (al sobrepuesto es común, por esta causa, llamarlo simplemente "la badana") muy bien sobada, de color gris que se trabajaba hasta parecer un terciopelo, sobre la cual también se bordaba y se ribeteaba con hilos de colores

Los sobrepuestos de lujo eran de terciopelo o de seda, forrados en su cara interna (la que iba sobre el cojinillo) de gamuza o badana muy sobada, con grandes bordados de colores (dominaba el blanco) sobre la tela siempre azul o roja. Se ribeteaban con flecos de un par de centímetros de longitud, a veces con borlas en las puntas, y muchas veces —como en el caso de los "tiradores" de lujo— con lentejuelas o mostacilla formando aplicaciones muy decorativas y vistosas.

Sobre-cincha. — Servía para sujetar los cojinillos y el sobrepuesto. Fue también prenda tomada del atalaje de los conquistadores. Tenía en su construcción, características muy similares a las de la cincha, pero adecuadas a un trabajo de sujeción mucho más suave; con un ancho mucho menor: tres o cuatro dedos.

La encimera de la sobre-cincha era siempre del mismo material e iguales características que el sobrepuesto. En cuanto a la barriguera era de tientos trenzados o, a veces, enteriza, de cuero muy suave y sobado.

Damos por terminado así el estudio de las prendas del asiento en el apero de nuestro gaucho. En un próximo artículo habremos de ocuparnos de las partes o elementos constitutivos del tiro o brida, que hemos dado en llamar las "guascas" o "sogas" del recado.

Fernando O. ASSUNÇÃO.

(Especial para EL DIA).



"Fiestas Mayas en el antiguo Buenos Aires". Cuadro de Camaccini, existente en el Museo del Cabildo.

EL ACTA DEL 25 DE MAYO, PRIM

El Ingº Gabriel del Mazo, Embajador de la República Argentina en el Uruguay, une a su investidura diplomática, el prestigio de una larga y brillante actuación universitaria. Con motivo de cumplirse el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, rendimos homenaje a esa magna fecha americana, evocada con autoridad a través de estas páginas del digno Embajador argentino, que invitado especialmente accedió honrándonos con la presente colaboración, gentileza que le agradecemos.

EL Acta del 25 de Mayo de 1810, es la fe de bautismo para argentinos y uruguayos de un mismo esfuerzo redentor; el documentado deslinde en que un proceso concepcional eclosiona para dar nacimiento a una fecunda vida histórica inspirada en una fe nueva. Hoy, a los 150 años, somos lo que nació en Mayo, vive a través de nosotros y se perpetuará en aquellos que después de nosotros vendrán. Al rememorar la fecha, renovamos las fuentes de nuestra propia existencia.

Todo un proceso anterior conduce al advenimiento de la Junta de Mayo: El rechazo de las invasiones inglesas había dado al pueblo de Buenos Aires conciencia de su fuerza, organizando los criollos cuerpos militares importantes y exclusivos. Sin intervención del rey, una asamblea de vecinos había decidido deponer a un virrey prevaricante, y, por primera vez, en un Cabildo Abierto, voceros del pueblo habían tomado participación. Un grupo de jóvenes estudiosos, criollos casi todos, fueron formando —tomándolas de algunos pensadores europeos y de los hechos y derechos nuevos y premonitorios de la independencia de los Estados Unidos y de la revolución francesa— un arsenal de ideas que utilizaron para defender, en las esferas influyentes de la capital del virreinato, la libertad frente al absolutismo.

La correlación de los sucesos en el mundo, hizo de la invasión napoleónica a España y la prisión de su rey en Francia, desde 1808, un acontecimiento que se proyectó en todas las colonias americanas dependientes de España. En el Río de la Plata, Castelli, en el Cabildo del 23 de mayo, formula el principio separatista que el Cabildo ya conmovido desde el día 21, por la ingerencia popular, se ve precisado a adoptar: "España ha caducado en su poder para con la América, y con ella las autoridades que son su emanación". Moreno, poco después, ajusta y amplía jurídicamente la tesis, que vuélvese el arma del nuevo derecho: "La soberanía residía en el Soberano. Si éste está impedido, *la soberanía retrovierte sobre el Pueblo*. Los pueblos del Río de la Plata deben decidir entonces cuál es su representación".

El 18 de mayo, el virrey Cisneros se ve precisado a anunciar que toda España está en peligro. En reuniones del 18 y el 19 los criollos piden Cabildo Abierto y el 20 los jefes de sus regimientos declararon no apoyar a Cisneros. El 21 son ya grupos populares, agitados en la plaza mayor, quienes exigen un Cabildo Abierto, y el virrey y el Cabildo deben acceder y citar a los vecinos para el 22. Los invitantes seleccionaron políticamente a los invitados y quitan el badajo de la campana del Cabildo, para evitar el llamado popular, pero la mayoría en el Cabildo Abierto de ese día se pronunció por el cese del virrey y porque se formase una junta popular.

El día 23, al hacerse el escrutinio de la votación del 22, el gobierno quiso trampear la decisión, y el Cabildo, en combinación con el virrey, resuelve (días 23 y 24), que cese Cisneros como virrey, pero que quede como presidente de una junta formada por dos criollos y dos españoles (mayoría peninsular), junta que se instala el 24.

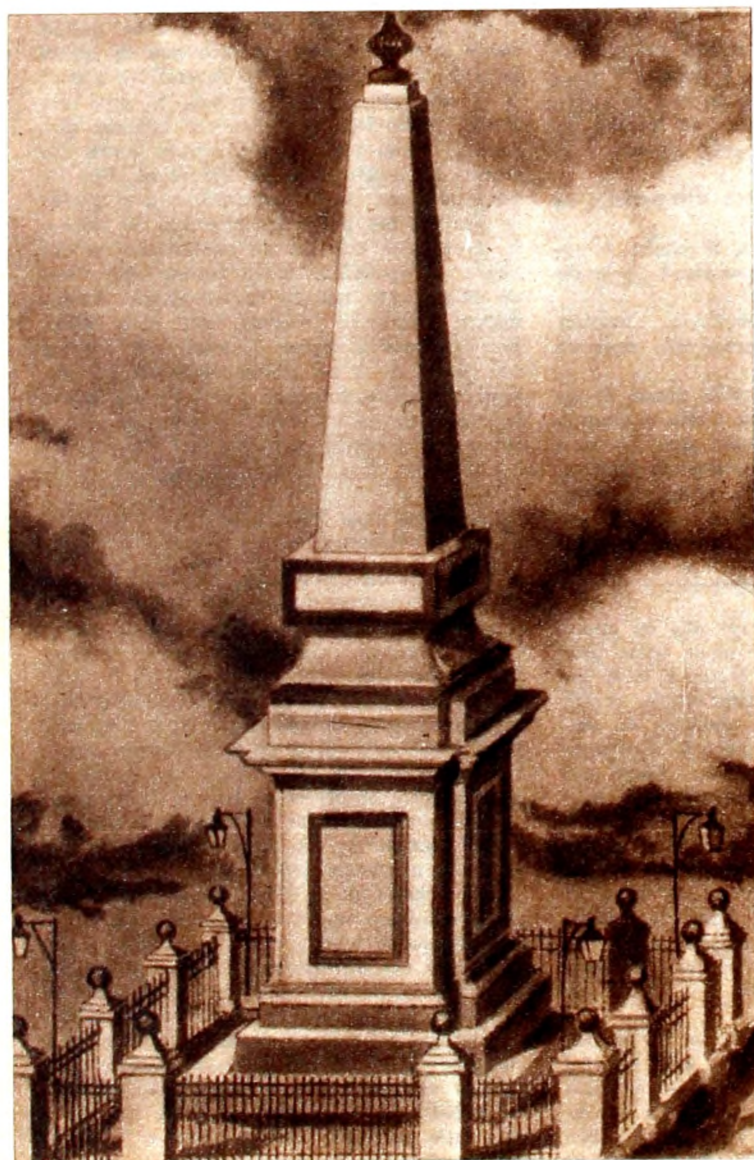
Los jóvenes criollos preparan la Revolución. La junta del 24 debe renunciar ese mismo día, y muchos vecinos, por la noche, firman un petitorio.

Llega así el gran día. El 25, reúnense en el Cabildo gobernantes y militares. Hay concentración de tropas en los cuarteles y grupos populares en la Plaza, rodeando amenazadoramente el edificio. En la reunión, los españoles intentan otra vez la defensa del virrey, pero se presenta el llamado petitorio, que es en realidad una verdadera imposición, cuya alternativa hubiera sido la de llevar al pueblo a hacer justicia por medios directos. El Cabildo no puede sino ceder. Renuncia el virrey y se resuelve nombrar la Junta Gubernativa de siete miembros, presididos por Saavedra, entre los que también se encuentran Belgrano y Castelli, y dos ministros, Moreno y Paso; el primero, destinado por la Junta a las carteras de Gobierno y Guerra; el segundo, a las de Relaciones Exteriores y Hacienda. Todos los nombres son los popularmente propuestos. Queda instalada la histórica Junta de Mayo.

¿Qué dice el Acta?

El Acta contiene, juntamente con los nombres de los componentes de la Junta, lo que podríamos llamar el primer Estatuto patrio, que consta de once artículos. Sus cláusulas disponen lo relativo a la autoridad y desempeño del cuerpo, cuya función se establece como provisional, hasta la congregación de la Junta General del virreinato.

Por dicha Acta estatutaria queda el primer gobierno nacional instituído bajo un sistema republicano, cuya representatividad tiene como base el voto de los Cabildos. En tal sistema, la Junta, *poder ejecutivo* plu-



Pirámide inaugurada en la plaza de la Victoria, en el primer aniversario de la Revolución.



La actual Pirámide de Mayo se construyó sin tocar la primitiva que se encierra en su interior.



Oleo de Léonie Matthis: "El 25 de Mayo de 1810."

ESTATUTO PATRIO

...mparte su poder con un *poder* ...e consulta y conformidad" y ...ompetencia para imponer con... gravámenes al pueblo, que es ...quien sustituye a la Junta en ...sición de ésta por el pueblo—, ...*der judicial*, que es la Audien... quedan atribuídas integramente ...s correspondientes, separándo... ...ta y del Cabildo. Las dos últi... ...s del Estatuto, disponen que, ...l de tiempo, la Junta despache ...ulares a los Jefes del Interior, ...es, bajo responsabilidad, que ... los respectivos Cabildos de los ...n de que, en grado de Cabildo ...nbren *un representante por ca...o Villa*, para que se reunan en ...Capital y establezcan "la forma ...) que se considere más conve... ...a expedición de 500 hombres ...a auxiliar las Provincias contra ... realista.

...unión del Congreso general en ...es con vistas a la forma de go... ...e se refiere el Estatuto de Mayo, ...rado el problema decisivo de la ...terior de las Provincias del Río ...a y de sus luchas: *autonomismo ...tralismo*. Estas luchas configuran, ...mismo, con modos distintos, toda ...aléctica histórica.

...ese Congreso general se convoca, ...Moreno, el más vigoroso funda... ...uevo Estado, con esclarecida vi... ...tica, escribía, en las "Miras del ... de la Gaceta Oficial, estas pala... ...dan la medida de su genio: "El ...a organizar la nueva Nación, debe ...ero, formar las Provincias (dedu... ... de las Intendencias virreinales); ...que las Provincias alcancen orga... ...propia (Mayo había ya enseñado ...vo sistema al republicano repre... ...; tercero, buscar entre las Provin... ...organizadas alianza y auxilio recí... ...es decir, los fines federalistas, ... que sólo en 1853, al dictarse la ...ión Nacional argentina sobre mu... ...r y sangre, quedó estatuído en ... sucesivos "pactos" interprovinciales ...entes"). "Si ese orden no se guar... ...agregó Moreno— no nos salvaría... ... las "pasiones interiores", o sea de ...nda lucha por la justa defensa del ... de los pueblos."

...nvocatoria de las Villas y Ciudades ...Provincias interiores fue un acto ma... ...spués desvirtuado, por el que se ... una fórmula gubernativa pluralista, ...da a disolver la estructura colonial, ...onando hacia un nuevo orden polí... ...ocial y cultural que podía alcanzar ... federativas.

... Moreno, ese proceso debería ser ...amente gradual, por exigencias, no ...e la guerra de liberación platina y ...ericana que comenzaba en el Sur con... ...l con la expedición al Interior, urgi... ...rápida ejecutividad, sino también por las necesidades de una progresiva formación, en todo el inmenso país y sin apearse de las definiciones revolucionarias proclamadas, de la conciencia del gobierno propio, que en ese carácter carecía de antecedentes. Pero la tendencia centralista retardó este proceso gradual con el aparente argumento de precipitarlo para dar satisfacción al Interior.

Así, la tendencia capitalina, de fondo conservador, formada y predominante en la ciudad que fuera el asiento del régimen virreinal, se fue constituyendo en su heredera en privilegios y hábitos de mando, organizándose, en definitiva, en una oligarquía que, a la manera española, llegó a ejercer un "despotismo ilustrado", con supuesto derecho exclusivo de gobernar al país.

Pero los pueblos de Mayo se habían separado de España, no para adscribirse a nuevas metrópolis, sino por una exigencia de su personalidad. Por eso deberían levantarse con el brazo armado contra los metropolistas, y tal el período de nuestros grandes caudillos y de nuestras guerras federales, que, arrolladoras y fecundas, quebraron definitivamente el molde colonial. De esos jefes de las Provincias y de la guerra, que según la paradojal afirmación de su detractor Sarmiento, poseyeron "el íntimo secreto de la vida y del destino de nuestros pueblos"; cuyos gauchos no entendían de ciertas doctrinas pero llevaban la Patria en la emoción territorial y en el espíritu de libertad, y, como de ellos dijo el historiador López, tenían "el instinto constitucional de la nacionalidad".

La Revolución consagrada el 25 de Mayo, lleva a la emancipación de los pueblos afirmada en los Cabildos; a la emancipación de las regiones nucleadas en los gobiernos autónomos; y a la emancipación individual, basada, tanto como aquellas libertades populares, en el progresivo respeto de la persona humana.

Esta dinámica de la libertad, creó ciudadanos y municipios, así como más tarde las Provincias, que habrían, al final, de federarse, "en alianza y recíproco auxilio", como decía Moreno. Por eso mismo, la Revolución de Mayo nos educó en el respeto de aquellos pueblos que, segregados para constituir nuevas entidades nacionales, como la fraterna República Oriental del Uruguay, obedecieron, con legitimidad, al anhelo de poseer una forma concreta y separada pero no discordante en el ideal de emancipación y propio gobierno, llevados por la común ley originaria de Libertad y Personalidad.

Gabriel DEL MAZO.

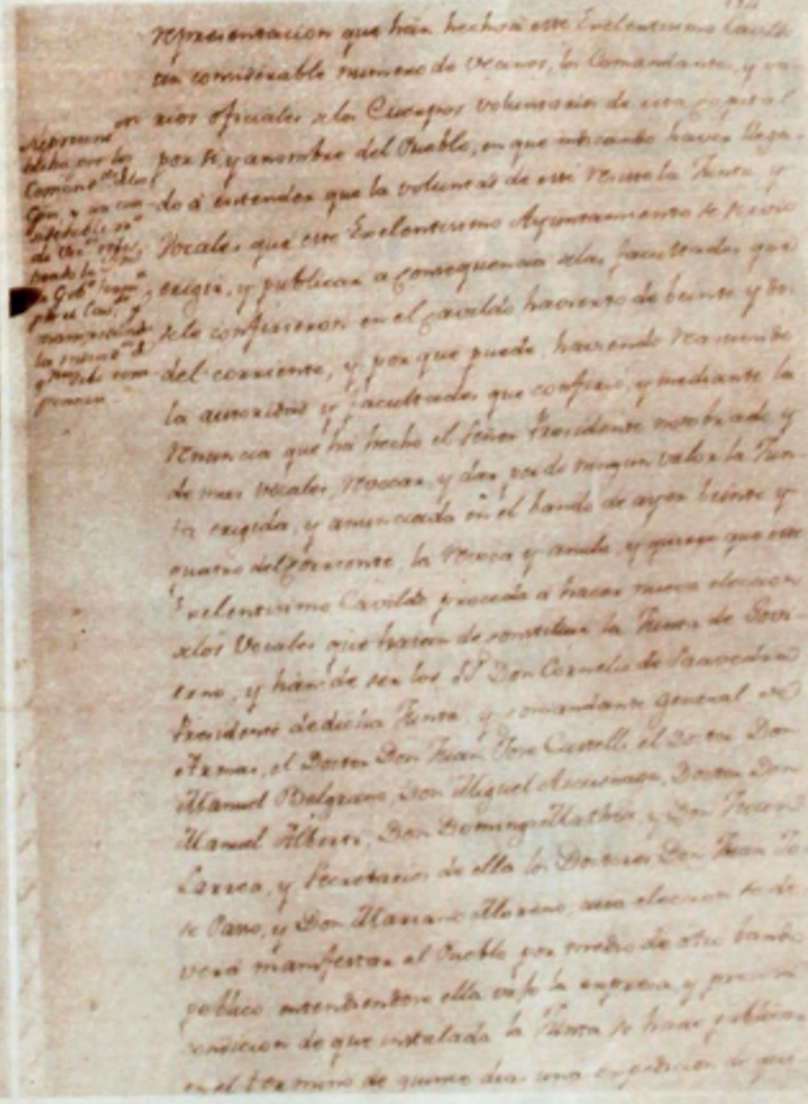
(Especial para EL DIA.)



LA CRONICA.

BANDO.

La Constitución sancionada por el Congreso el 1º de mayo de 1853, fue declarada por el General Urquiza, ley fundamental en la fecha simbólica del 25 de Mayo. Este curioso ejemplar de "La Crónica" de Buenos Aires, celebra la Jura de esa Constitución. (Cortesía del Arq. C. Pérez Montero.)



Reproducción de una de las fojas del Acta del Cabildo de Buenos Aires, en la que se asienta la decisión revolucionaria triunfadora. Pueden leerse los nombres de los patricios que integraron la célebre Junta de Gobierno.

POCO después de haber dejado atrás a Castillos, la carretera que une a Montevideo con el Chuy, se desplaza por una lengua de territorio relativamente angosta, comprendida entre la ribera Este de la Laguna Negra y la costa del Atlántico. Se trata de la Angostura, nombre que también se aplica a los esteros y planosoles ubicados al Sur de la laguna antes citada, donde abundan las plantas hidrófilas y son frecuentes el sarandí colorado,



Playa adyacente al área ocupada por el Parque Nacional de Santa Teresa, en pleno Atlántico.

BAÑADOS Y ARENALES DE SANTA TERESA

el ceibo y la palma butiá, formando esta última espectaculares consociaciones. Parte del estrecho territorio a que nos referimos, está constituído por rocas cristalinas resistentes, dominando entre ellas un granito porfiroide de gruesos cristales de feldespato de color blanquecino, que se empina para formar alturas, estando una de éstas coronada por la antigua fortaleza de Santa Teresa. Grandes diques de rocas ácidas y básicas cortan el granito, mostrando algunas peraciditas (y a veces el propio granito), llamativos cristales de turmalina negra.

Pero la porción más extensa de la Angostura es arenosa, aunque localmente se han desarrollado sobre ella suelos con cierto contenido de humus que mantienen pasturas, arraigando los árboles fácilmente, pero para quedar luego a expensas de las furias de las tempestades, que los abaten con frecuencia. También al Norte de la fortaleza de Santa Teresa, siguen los arenales, cubiertos por una vegetación característica, en la que se destacan el junco de copo blanco (Androtrichum tryginum), dos especies de senecios que el vulgo llama "margaritas de los arenales" (Senecio platensis y S. ceratophyllus), la marcela, la chirca de monte, y en los médanos vivos el "pasto dibujante" (Panicum racemosum). Todos estos arenales, fijados o no, pobres en vegetación o cubiertos por ella, corresponden en parte a la vieja barra que soldándose a las islas cristalinas y la costa, quitó a los dominios del océano el espacio que hoy está ocupado por la Laguna Negra y sus esteros colindantes; luego grandes masas de arenas aportadas por el viento, se sumaron a los materiales acumulados por el oleaje del pasado, concurriendo a elevar el terreno en tal forma, que hoy impide que la laguna antes citada pueda comunicarse con el océano. Pero la elevación no se debió sólo a la acumulación de materiales, sino a la lenta pero efectiva emersión costera, motivada probablemente por un ascenso general del territorio cristalino uruguayo en tiempos geológicamente no muy lejanos.

Cuando se viaja pues, por la Angostura, antes de llegar a las colinas pedregosas de Santa Teresa, se está hollando el libro de una interesante historia, compuesta en gran parte de arenas movidas por el oleaje, y más tarde por el viento, de una costa en proceso de emersión, de archipiélagos cristalinos que se soldaron al litoral al formarse la barra arenosa, y de etapas sucesivas de poblamiento vegetal, con especies al principio bien adaptadas a las difíciles condiciones de aquellos ambientes salinos y arenosos, o azotados por los



Canal que cruza los bañados en el Paso de los Indios, con vegetación alta de espadaña (Zizaniopsis).



Colonia de Hydrocleis en los bañados de los Indios.



Camalotes (Eichornia) junto al puente del Paso de los Indios.

...as, y finalmente por plantas más de-
...s o más exigentes.

...trás de las gigantescas barras, y ...tras todo el litoral se iba elevando ...tinamente quedaron aprisionadas, por ...enos parcialmente las aguas fluviales, ...zos enteros de las antiguas bahías, ...rados por las "tenazas arenosas" de ...ominios del océano. Hubo allí lagunas, ...mbién bañados, de los cuales ha que- ... hasta hoy un variado y bello mues-...o. Los bañados no corresponden sólo ... antiguas zonas que se anegaban por ...r dificultades para comunicarse con el ..., sino a porciones de las antiguas lagu-... invadidas por la vegetación hidrófila, ...antada al hacerse progresivamente más ...do el medio por las oxilófitas palustres ...ora, espadaña, algunos juncos y ciperá-..., cardilla de los bañados, sarandí colo-...o, chirca de bañado, etc.). Especialmen-...en la zona Norte y la Sur, contiguas ... Laguna Negra, tales esteros ácidos ad-...eren hoy una gran extensión; medran ... ellos un par de centenares de especies ... plantas, desde la hepática flotante (Ric-...carpus natans), la fina Azolla, la curio-... Salvinia y los conocidos camalotes (Pon-...leria, Eichornia), hasta la ciperácea cor-...ate (Scirpus giganteus), el sarandí colo-...do (Cephalanthus glabratus), el curupí de ...ñado (Sapium montevidensis) y el ceibo ...rythrina crista-galli). A veces los hibis-...s del país, los duraznillos de agua y el ...ydrocleis, despliegan sus hermosas flores; ... enramada de las tarariras (Jussiaea bo-...ariensis, J. repens y otras), muestran por ...oquier sus botones de oro, que contrastan ...n el azul pálido del duraznillo de bañado ...Solanum glaucum) y el más subido de Hy-...rolea spinosa.

Con mal drenaje, en un medio pobre en ...xígeno, los restos vegetales se acumulan ...rogresivamente ,entrando en "combustión" ...enta para dar origen finalmente a capas de ...aterial orgánico, que pueden asimilarse a ...as turbas. Las totoras (Typha angustifolia, T. latifolia), los juncos, el caraguatá de bañado (Eryngium pandanifolium) cuando fructifican dan al paisaje una coloración marrón rojiza, a veces de tonalidades purpurinas. Las aves acuáticas, buscan su alimento en estos esteros, y nidifican en los lugares menos accesibles. Pero espíritus malignos, que no han llegado a reconocer aún la utilidad de este mundo animado y bello, las persiguen aún en las áreas más apartadas de los bañados. De esta manera desaparecieron del país interesantes especies de ungulados como el ciervo de los pantanos, y numerosas especies de aves se están haciendo cada vez más escasas, como ocurre con el cisne de cuello negro, la chuña, el ganso salvaje y aún la cigüeña picaza y las garzas y espátulas.

Es particularmente en el bañado de Los Indios, cortado por un canal que sale de los bañados de Santa Teresa, donde el mundo de aves, que puede ser contemplado desde la carretera o el puente, cobra una animación extraordinaria. Allí, la nerviosa y elegante jacana o alas amarillas, patos de diversas especies, el bellísimo federal, el carao y las bandurrias, el chajá y las garzas, se mueven afanosamente sin reparar en el peligro que las acecha.

No menos interesante que la flora de los esteros es la de los arenales de la barra arenosa, y de los médanos relativamente recientes que marginan el litoral atlántico, allí donde la arena ha podido superar la barrera que le opone una sucesión de barrancas, algunas excavadas por las aguas en forma de cañones bastante profundos, que muestran en sus paredones la sucesión de capas extractificadas de diversa coloración y estructura, dominando los tonos amarillentos, los rojizos y el blanco puro de la arena cuarzosa de grano fino. En los médanos el junco de copo blanco, los senecios, la marcela, las gramíneas fijadoras, las tembladerillas, la campanilla de los arenales, se aferran al material suelto, dificultando su remoción por el viento. Pero en los médanos vivos, toda vegetación resulta imposible, ya sea por la movilidad y esterilidad del material, y la tremenda metralla que las plantas deben soportar allí de parte de las filosas aristas y agudos cantos de las arenas jóvenes. Una sinfonía de óndulas (o ripple-marks) queda grabada en las laderas de los médanos después de cada vendaval. Algunas plantas quedan enterradas; pero pueden todavía respirar, reciben alguna luz difusa y consiguen elevarse. Cada avance de arena arrastrada por los temporales deja un saldo trágico; pero en épocas de bonanza, el mundo vegetal se rehace, y los capítulos amarillos de los senecios, o las flores acampanadas teñidas de color lila de la campanilla de los arenales, despliegan sobre la blanca pista de los gránulos silíceos, todo su esplendor.



Invasión de campos por el tojo (Ulex europea) usado para cercos.

Poco a poco los médanos, vencidos por la tenacidad y el estoicismo de las psamófilas, se detienen y se convierten en dunas muertas; pero nuevas oleadas de arena se agregan a la primera, y así sucesivamente, mientras el viejo cordón o barra se eleva y se amplía a consecuencia de tales aportes. Mientras tanto, las oxilófitas palustres siguen invadiendo las tierras anegadizas y las lagunas, a las que convierten en tierra firme; por obras de desecamiento bien planeadas el hombre puede favorecer la desaparición o por lo menos la reducción del área ocupada por los esteros, como ya en parte se ha hecho en nuestro país.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.
(Especial para EL DIA).



Médano enfrentado a la acción fijadora del junco de copo (Androtrichum).



Una vista general: en primer término, la estatua de la Libertad; a la izquierda, New Jersey; a la derecha Manhatan, la zona más característica de Nueva York.



IMPRESIONES DE NUEVA YORK

TODOS tenemos nuestra imagen personal de Nueva York; en rigor, no es tan personal como creemos; simplemente se adapta a la versión física de algunas sentencias cursis y generalizadas como "selva de rascacielos", "monstruo de cemento y acero" y otras similares. A ese respecto, la imaginación se nutre también de escenarios cinematográficos y no sentimos el menor escrúpulo en mezclar, para un mejor resultado, la estatua de la Libertad con ciertos sórdidos callejones de Chicago y extender los luminosos de un par de cuadras de la calle 42 a quilómetros hormigonados llamándolos Quinta Avenida. Le agregamos, extensiones inconmensurables de salchichas y de chicle, autos, muchísima gente incluyendo gangsters. Marilyn Monroe y millonarios y dejamos sentado que eso es Nueva York. Si estamos más parcializados en cualquier sentido, las versiones, dentro de ese tono, pueden variar hasta el infinito. De todos modos serán falsas. No porque todo eso no pueda hallarse en Nueva York; se encuentra y hasta perfeccionado. Pero considerar lo particular como caso general es tomar el rábano por las hojas.

Ahora bien; ir a aquella ciudad con imágenes preconcebidas vale tan poco como no tenerlas y creer que la experiencia de un par de días en alguno de sus muchos barrios vale para fijar juicio. Conocí una persona que había vivido algún tiempo en Broadway, a la altura de la calle 151 y estaba convencida de que Nueva York es una ciudad donde ninguna señora respetable puede salir a la calle después de las 8 de la noche.

*

La primera sorpresa que se recibe al introducirse en Manhattan, es que uno no se siente presionado por los rascacielos e inundado por la sombra; ahogado, en fin, por las apreturas de un imponente corsé de cemento. Nos hemos habituado a considerar que esa isla, la más densa de la ciudad gigantesca, es un monstruo artificial con grandes masas densas entre las que serpentean callejuelas inhóspitas, donde falta el aire y las luces han de encenderse a mitad de la tarde. Esto es falso. Claro que el aire no resulta puro, pero si alguien es tan despistado como para venir a buscar aire puro a las grandes ciudades allá él con su problema. Y como todo, incluso el trazado vial y la irregularidad de las alturas edilicias, tiene una escala distinta, siempre mayor de la que podemos imaginar, tampoco ocurre que haya continuamente una multitud excesiva en las calles, con las que tropezarse continuamente.

Pero no desespere usted. A algunas horas y en determinadas zonas de Broadway, la 6ª y la 7ª avenidas, puede darse esa contingencia y hasta mejor de lo que antes había imaginado. Porque en Nueva York todo es posible, absolutamente todo. También, al fin, aquella tradición común sobre masas edilicias imponentes masticando a las gentes sin piedad. Basta que uno se acerque a la zona de Wall Street. Allí alguna calle en curva y rígidamente enhiesta se alterna con callejas muy angostas e igualmente circundadas de altísimos muros, donde de inmediato se siente uno triturado en la penumbra húmeda, e integrado a una multitud sin personalidad, fuertemente agitada por quehaceres continuos y febriles. En ciertas etapas de la jornada, esta agitación eruptiva, esta especie de gran fiebre ciudadana, de desnudo nervio estremecido, nos envuelve con tal violencia, que bien parece una pesadilla. Es, por ejemplo, el momento fugaz del rápido refrigerio de mediodía, cuando los mostradores de las cafeterías y de las fuentes de soda están atestados y un gran masticadero parece sumarse al sordo bullicio del trajinar. Pero a una hora determinada toda esa urgencia, todo ese ir y venir y mascullar se traslada a las estaciones del subway; en el mismo instante los coches se alejan rápidamente; las gentes todas desaparecen con la misma prisa y los pocos comercios se cierran. El monstruo es otro; toma una dimensión nueva, la de la soledad; así es todavía más imponente y dramático. Si usted se traslada a Wall Street después de las seis de la tarde o un domingo por la mañana, conocerá un paisaje ciudadano desusado; algo que ni siquiera se había atrevido a imaginar. Porque si New York tiene todo lo que uno espera de ella, también posee más: lo que uno no ha sido capaz de suponer.

*

Esta condición especialísima de su multiplicidad, de la novedad continua y sorpresiva es, quizá, el mejor atributo de la ciudad, lo que sindica a Nueva York como uno de los centros urbanos más apasionantes del mundo. Y ello es, también, lo que impide tentar con buen éxito su descripción cabal por vía literaria o fotográfica. Además, ¿hay quién se atreva a decir que la conoce? Si miles de personas han podido pasar toda su vida sin salir de uno de sus barrios! No extrañe esta afirmación; recuérdese que uno de ellos, Brooklyn, tiene tantos habitantes como toda la República Oriental del Uruguay. Y estamos ya tocando el otro aspecto fundamental :el de la escala, el de las dimensiones en grande y en pequeño. Esto tiene que ver, asimismo, con la fuerza con que todo se da, con la intensidad vital. Todo es intenso: la luz eléctrica en la noche de Times Square, más brillante que un escenario a iluminación plena; la oscuridad espesa de un callejón en el West Side; la agitación, la calma, el pecado, la virtud, el negocio, el crimen, la soledad, la mentira y la verdad; hasta la mediocridad es intensa.

*

Otras ciudades parecen más aptas para ser visitadas; en Nueva York la alternativa es otra: habrá que vivirla de alguna manera; si se tienta el visiteo, lo más fácil será que sólo la irritación se produzca. Tampoco ,al fin, ella incita a que se la recorra palmo a palmo, como París, Avila o Praga; pero ocurre que el caminar por sus calles requiere una especial puesta a punto de los nervios, una inquietud diferente y el placer de una recorrida se descubre fuera de la presencia de los volúmenes edilicios o de

viales: se halla dentro de uno ...ciudad no se entrega; al fin, ni ...á esperándonos. Esta posición ...la faceta más inquietante de su ...ad. Y en el grado que allí se da, ... resulte común a otras. Alguien ...sar que ello radica en el hecho ...tiene nada debajo de su magni- ...adora; no será, por cierto, quien ...o en ella. Ni el mero turista pue- ...indiferente a su contacto. Podrá ... poco de ella, pero chocará con ...nozca porque todo estará cargado ...n tensión; la odiará o la querrá ...ente le estará vedado el término ...vo que sea excesivamente pobre .... Es la ciudad misma que nos ...ón, que nos obliga a ponernos en ...como no parece estar preocupada ... miren, no le inquieta repetir ...sin interés u obligarnos a grandes ...ientos para gustar de aquellos rin- ..., por aquí o muy allá, guardan un ...directo. De todos modos, su mejor ...visual se ha de descubrir en las ...vas amplias y esto requiere que ...mos el trabajo de buscar un punto ...determinado. Abarcar el encuentro ...lle 59 con la Quinta Avenida exige ...gar del Central Park; sólo ese pri- ...no natural dará el contraste nece- ...conveniente para la mejor magnifi- ...e su silueta; el perfil extenso y ex- ...nte equilibrado de Manhatan, impo- ...viaje en el ferryboat; y abarcar su ...de grandes estructuras, que nos ele- ...asta el tope del Empire State Buil- ... que logremos ubicarnos cerca de ... ventana del Rainbow Room en el ...eller Center o del gran salón alto ...o.

...engamos pues, en que hay una obli- ... penuria previa, una exigencia im- ... para tomar contacto visual con la ... Así parece más arisca; así logra ... algunas de sus mejores virtudes, ...o hace con modestia falsa porque en ...a la niega al imponernos un deslum- ...nto insolente. Pero es su manera de ... así revierte sobre nosotros mismos la ...d del goce. No se nos ha abierto; en ...chos, la hemos buscado y por eso la ...rimos un poco. Lo obtenido compensa ...uerzo; pero tanto más lo compensa ...o mayor ha sido nuestra dedicación. ... se crea que, entonces, después de su- ... lo alto de un rascacielos con el único ...ósito de "ver", podamos contentarnos ...char una ojeada alrededor.

...eenwich Village presenta otra domes- ...dad; es más accesible; pero también me ...e menos auténtica. No obstante, ¿qué ...o auténtico? A cada paso se nos ase- ... que Nueva York no es Estados Unidos; ... no lo representa. Puede que sea cierto. ...o como, pese a lo que supone esta aquies- ...ia fácil, creo que allí se reune todo, ab- ...tamente todo, también el país mismo ...e estar contenido en ella.

❊

Mi primer contacto con Manhatan fue de- ...damente deprimente. Muchas veces tra- ...de explicar ese disgusto inicial sostenido ...n creciente por las circunstancias: el con- ...ste con Filadelfia que acababa de dejar; ... sucios rastros de una nevada, la agitación ...puesta a los días previos de Navidad, el ...terado tropiezo con gente abiertamente ...tipática, etc. Pero un buen día descubrí ...e me sentía muy feliz en Nueva York; ...tonces tuve que admitir que eso ocurría ...se a que había pasado Christmas y Año ...uevo, que no olvidaba Filadelfia, que las ...evadas se sucedían y que seguía chocando ...n personas desagradables. Descubrí tam- ...ién que la dicha experiencia negativa no ...abía tenido lugar sólo en mí; que en mu- ...hos otros había acontecido lo mismo. Hu- ...e de reconocer, asimismo, que los motivos ...e desagrado habíanse aumentado con el ...ejor y más amplio conocimiento de las ...aracterísticas de la ciudad. Pero, al fin, ...ada de eso importaba demasiado. O quizá, ...en el balance de defectos y virtudes, el ...saldo era positivo. De todos modos, tentar ...una explicación lógica resultaba inútil.

En realidad, a esa altura de mis relaciones con Nueva York, quien había sufrido una alteración era yo; como es natural ella no iba a dar un vuelco por mi presencia. Además, seguía siendo esquiva y se mantenía ajena.

Ese era su papel en el juego; como el mío era el de reiterar esfuerzos para penetrarla. Supe en seguida, de manera inconcreta, que de no haber tomado esa posición, la perdería; supe también que eso no debía ocurrir.



La zona de Wall Street.

Entonces todo empezó a cambiar, aunque seguía siendo lo mismo. Y al ampliar mis experiencias, al llegar a lugares distintos de los habituales, ya advertía que, como los otros, los viejos conocidos, éstos podían producirme efectos diversos y que, para que eso ocurriera todo dependía de mí.

El ámbito era inabarcable; pero ya no importaba. Ya no alimentaba urgencias. Cada zona de las que frecuentaba tenía la posibilidad de enriquecerse y alterarse por un nuevo punto de vista. Y aunque tal consideración naciera, con toda su riqueza, en el contacto directo, se alimentaba, también, de relaciones; podía calibrar el carácter de la calle 42 por comparación con la 57 y el de la Sexta con el bien distinto de Madison Avenue. Ubicado en Times Square, sabía que, a media hora de automóvil podía encontrarme en Bronxville, que aparece casi sin solución de continuidad y que, no obstante, mantiene el clima calmo de una aldea mayúscula y como aderezada para cualquier asunto cinematográfico de transcurso bonachón y final feliz. Cuando la calma que presiona a Washington Square en los atardeceres del invierno, llegaba a resultar mortificante, no había de hacer mucho esfuerzo para rememorar las emociones de una carrera veloz por cualquiera de los thruways que penetran la península. Sabía de hosterías de aledaños cuando entraba a un restaurante sofisticado de "downtown". Sabía, pues, que todo tiene su contracara y que esos reversos alcanzaban igual autenticidad, idéntica fuerza contraria y que, al fin, no estaban tan alejados, dentro de la relatividad de las cosas cuando éstas se establecen en la escala natural de Nueva York.

❊

Al principio, también había chocado ásperamente con la sola presencia de aquella espesa y heterogénea multitud de los alrededores de mi hotel que debe seguir renovándose. Me había sido dable ver, a todas horas, eso que da en llamarse la hez de la sociedad alternando afablemente con gentes de muy distinta promoción espiritual. El total se presentaba como una mezcla ácida y aparecía sostenida por un fondo de anuncios descarados y de comercios de dudosas intenciones; esto ocurría en pleno centro vital de la ciudad. Pero tal inquietud, era, simplemente, el producto de mi posición provinciana. Todo eso contaba si yo me preocupaba de ello. Vi que nadie lo hacía, salvo los que tenían intereses comunes con aquella gente. En rigor no había tal mezcla, sino una serie de adicionales casuales; lo bueno y lo malo se presentaban con absoluta naturalidad. Y la solución era entrar en ese extraño conjunto para quedarse aislado, para gozar de una soledad auténtica, en medio de la multitud. Entonces todo se transformaba en un maravilloso escenario poblado de personajes correspondientes a obras diferentes y todos preocupados de sus distintos quehaceres.

Es al producirse esa extraña integración que uno deja, naturalmente, de sentirse extranjero; en último caso, todos lo son en cuanto forman parte de ella, en cuanto ella los adquiere por ese tipo contundente de convencimiento. Y al fin no se crea que el aislamiento personal es lo obligado; simplemente es más posible que en ninguna otra parte; como es posible la independencia de la pequeña comunidad o del grupo más amplio ligado por intereses comunes.

Y uno o varios pueden dejarse arrastrar y anular por ese juego feroz; es lo más fácil y también lo más peligroso. Pero pueden, también, proponerse cualquier finalidad, la más absurda; será factible; y como de antemano se sabe que eso que se pretende tiene que estar, la inquietud acrece y la vida se hace intensa. Como todo en Nueva York, el logro está condicionado a una exigencia: la búsqueda. Porque aunque parezca que está a la mano, eso que se muestra cerca no es sino un aspecto; siempre habrá más, hasta llegar al fondo. No es pues, ciudad para contentadizos ni para pusilánimes. Es, en cambio, la ciudad para tentar una gran aventura. Aun sabiendo de antemano que no habrá tiempo para darle cima. Nunca habrá suficiente tiempo para toda la ambición que allí crece. Y que es la que origina sus virtudes y defectos; la que determina su carácter. Tómelo o déjelo; no hay otra opción.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA.)



El paisaje ciudadano: la península de Manhatan dominada por el Empire State Building.

PRIMEROS PASOS DE LA OPERA: **ROMA**

LA importante reforma nacida en el seno de la Camerata Fiorentina, puede resumirse en tres grandes factores dentro del nuevo género melodramático. El primero a señalar lo llamaremos de carácter espectacular, por tener relación directa con la parte escénica del espectáculo; se basaba en la colaboración conjunta de las artes, es decir poder amalgamar la poesía, la música, la plástica y la mímica dentro del drama.

Si nos detenemos un instante en este punto veremos como el ideal renacentista estuvo latente en la mente de los músicos de vanguardia, llegando en última instancia al romanticismo alemán al proclamar Wagner su famoso **GESANTKUNSTWERK**, la unión de todas las artes, la obra de arte integral, que era su gran anhelo.

Volviendo a la Camerata, al segundo factor lo llamaremos de carácter musical, y tenía una marcada tendencia hacia la evolución de las formas vocales e instrumentales para hacer surgir el **SOLISTA**; esta lenta modificación venía operándose ya desde los madrigales polifónicos anteriores, donde poco a poco, se iba dando mayor importancia a la voz superior mientras las otras voces, ya fuesen vocales o instrumentales, tienden a ser solamente acompañamiento. Esa melodía notoria entre todas las voces, contrasta con el bajo que forma el punto de sostén de todo un conjunto armónico. Además, esta melodía tiene un hondo sentido estético, y un marcado relieve plástico, donde ya aparece con gran formalidad el camino directo hacia la nueva concepción del **ARIA**.

La tercera enunciación podíamos definirla como técnica-musical. Ella tendía a la creación de un estilo vocal que se adaptase al movimiento de la declamación teatral, dentro de una unión de honda raíz dramática pero tocada de cierto lirismo. En el aspecto técnico se iba a la sustitución de la homofonía por el de la polifonía pero, como ellos decían, con la nueva **PRACTICA DE ACORDES**, ya con el bajo cifrado. Es decir, nos encontramos en los antecesores de la monodía acompañada y también de la armonía.

Cabe señalar que el ideal de la fusión de estos tres grandes e importantes elementos del cenáculo florentino, recién bastante después fueron interpretados fielmente y de acuerdo a la elevada idea humanística que los guiaba, por el genio incomparable del gran Claudio Monteverdi.

Pero antes de llegar a la figura cumbre del cremonense que, primero en Mantua, y luego en Venecia, nos diera con "L'Incoronazione di Poppea" la obra más representativa de todo un siglo, debemos seguir los primeros pasos de la ópera, ya como una forma definitivamente creada. Ellos nos llevan ahora camino directo hacia Roma. En la ciudad papal el nuevo estilo Monódico Representativo fue llevado desde Florencia por el talentoso Emilio De'Cavalieri en la forma de la famosa "Rappresentazione", que compuesta más bien en un estilo fluctuante entre la ópera y el oratorio, tenía gran sentido teatral dada su escenificación.

El "Diálogo tra l'Anima e il Corpo", bajo cuyo título se desenvolvieron muchas Representaciones, tenían un alto sentido de ejemplo y sostén moral. Junto a Cavalieri encontramos a "L'Eumelio", un drama pastoral y religioso de Agostino Agazzari. Esta obra escrita para el Seminario Romano, le valió a su autor el importante puesto de Maestro de Capilla en el Colegio Alemán de Roma en 1608. Igualmente su tratado "Del Sonare sopra il basso con tutti gli strumenti e del loro uso nel concerto", publicado en Siena un año antes, debe considerarse como el primer estudio escrito sobre la instrumentación.

Casi al tiempo de la obra de De'Cavalieri y de Agazzari aparecen, la "Regina Sant' Orsola", de Gagliano, e igualmente el "Adamo", de Andreini. Este último tiene algo más de importancia por haber inspirado, se tiene casi la seguridad, a escribir a Milton su "Paraíso Perdido".

El esquema musical y escénico del "Anima e Corpo" se basa en el modelo del "Dafne", de tres actos y un prólogo. El coro de acuerdo al ideal florentino basado en el teatro griego, se colocaba sobre el escenario y comentaba la acción. Los personajes son varios y casi todos simbólicos: así encontramos al Intelecto, al Tiempo, al Cuerpo, al Alma, al Placer, a los Angeles, a las Almas Condenadas al Infierno y a las Animas Benditas. Colocados ante el telón dos jóvenes hacen el papel de recitantes de la acción, en cuanto al Coro está compuesto por ocho personas.

Son de destacar en el transcurso de la obra el coro y la pequeña sinfonía que ponen fin al acto primero; el dúo entre el Alma Condenada y el Alma del Cielo, sumamente interesante, muy melismático y con entonación vaga y misteriosa; igualmente un coro final y una danza acompañada vocalmente e instrumentalmente con tiorba y guitarra.

Durante la primera puesta en escena de esta obra, llevada a cabo en la Sala Vallicella, el Cardenal de Santa Severina, dada su calidad artística exclamó en alta voz: —"Non si puo dir meglio".

Todas estas obras han realizado, pese a su fondo moral y aun religioso, una transformación hacia el melodrama profano. Es más, de acuerdo a estas representaciones en Roma, vemos como el estilo de monodía acompañada precede al Concierto Eclesiástico, de Viadana, así también como al Aria Devota, de Durante. El primero de los nombrados debe señalarse además como el primer autor de conciertos para iglesia para un número fijo de partes, así como el primero también en usar la denominación de **BAJO CONTINUO**.

El antes nombrado "Eumelio", de Agazzari, sobre el tema ya pagano de la pastoral mitológica, hace también su incursión sobre el asunto de carne y espíritu, y está compuesto con coros homófonos y recitativos, mientras sus melodías son esencialmente melismáticas.

El conjunto de óperas que van apareciendo a partir del primer cuarto del Siglo XVII están completamente definidas y diferenciadas en relación a las obras anteriores. El ya clásico prólogo tiende a unirse en sentido y forma con la esencia del drama mismo y ya se manifiesta el **ARIOSO** que, poco a poco ocupa el espacio del recitativo seco, y luego aparece triunfalmente el **ARIA** propiamente dicha.

Hasta 1632, año de la inauguración del Teatro Barberini, de Roma, la tragedia lírica sobrepasa el comentario musical y empieza (anteriormente bajo la influencia de la cantata), a ganar sitiales de prestigio en los salones principescos y en la Academia.

Pero en realidad la ÓPERA propiamente dicha, es fundada en Roma por los hermanos Virgilio, y Domingo Mazzochi, que trabajaron conjuntamente con músicos y escenógrafos, para dar a la nueva forma una alta categoría artística. Esto se ve enormemente favorecido por los Barberini, que en su teatro fueron los auténticos mecenas de las artes de esa época.

La primera ópera romana es pues "La catena d'Adone", una fábula de Octavio Tronsarelli, con música de Domingo Mazzochi, dedicada al Duque Octavio Farnese y representada en el año 1626 en la casa de Evandro Conti. Esta obra sin embargo es casi un concierto, con cantidad de variaciones escenográficas dedicadas más bien al deleite visual.

En realidad el primer melodrama profano que viene luego de las alegorías sacras y moralistas de Agazzari, y de De'Cavalieri, es "La Muerte de Orfeo", de Landi. Ella se guía más que otras por la idea florentina y vuelve en parte a la escuela de Caccini de donde se había salido. Es una tragicomedia pastoril, con coros madrigalescos a tres, cuatro y ocho voces, con una incipiente comicidad en torno a algunos personajes del drama.

Como ya hemos dicho el año 1632 es sumamente importante en la cultura romana al inaugurarse el teatro de la Casa Barberini, con una capacidad para tres mil personas, y contar además con un artista de la talla del Bernini como escenógrafo. Con "Sant'Alessio", de Landi, se abrieron sus puertas. Esta obra que marca un adelanto notable de acuerdo a sus antecesoras, es ya una **OPERA**, con gran "mise en scene", con nuevas situaciones dramáticas, mucho más vigorosa, con gran sentido verista y algo más distante de la idea de la Camerata. Escrita sobre un libreto del Cardenal Rospigliosi (luego Clemente IX) tenía gran cantidad de coros madrigalescos, dúos y arias y un nutrido acompañamiento instrumental. La estructura de esta nueva y naciente ópera con las **SINFONIAS** precediendo a cada uno de los actos de la obra, y con la nueva ordenación de sus movimientos en Allegro-Adagio-Allegro es la anticipación directa de la clásica Obertura Italiana; encontramos también el coro al final de cada acto, e incluso aparece la tesitura vocal especial para los castrados, ya con miras al virtuosismo.

La intervención alternada y bien dosificada de personajes trágicos con bufos marcaría el conocido molde melodramático que iba a reinar triunfante por todo un siglo. La aparición de estos caracteres bufos son el primer indicio de la ópera cómica que luego pasaría a la ópera veneciana, e incluso el primer recitativo "parlato" que reinaría mucho respués en la "ópera buffa" y que llegaría hasta Rossini.


RAPPRESENTATIONE
DI ANIMA, ET DI CORPO
Nuouamente posta in Musica dal Sig. Emilio del Cavalliere, per recitar Cantando.
Data in luce da Alessandro Guidotti Bolognese
Con Licenza de Superiori.
IN ROMA
Appresso Nicolò Mutij l'Anno del Iubileo. M. D C.

Cubierta de la primera y única edición de la "Reppresentazione di Anima e Corpo", impresa en Roma en el año 1600.

A mediados del siglo **XVII** aparece la figura de Michelangelo Rossi, quien fuera alumno de órgano del gran Girolamo Frescobaldi, y que figura como autor de varias óperas. De ellas es de destacar la "Erminia sul Giordano", estrenada en el teatro Barberini de Roma.

Nacido en Torremaggiore, en los albores del seiscientos, Luigi Rossi será el último de los operistas romanos de esos momentos. Educado en la escuela napolitana entra como un gran virtuoso del órgano a los servicios del Príncipe de Sulmona, Marco Antonio Borghese. Enterado de su fama el Cardenal Barberini lo llama a Roma a su servicio. En la ciudad eterna, Rossi llega al cenit de su fama con la creación de su ópera "Il palazzo incantato d'Atlante", que es estrenada en 1642 en el teatro Barberini, con una aparatosidad increíble. Pero pocos años después, se opera un cambio radical en su vida al incorporarse en París al incipiente movimiento operístico francés. No musicales, sino políticas son las razones que le hacen dejar Roma; en esos momentos el Cardenal Antonio Barberini debe huir hacia Francia por grandes dificultades entre él y el Papa Inocencio X. Rossi que era entonces su músico favorito no titubea, y marcha hacia París en el año 1646, donde bajo la protección del Cardenal Mazarino continúa su carrera que, desde entonces, iba a estar llena de altibajos y azarosos contrastes.

Debido a las razones antedichas, al abandono de los Barberini, de Roma y por consiguiente de su mecenazgo, y de su famoso teatro, el movimiento operístico decae completamente y la música cambia de rumbo, para dirigir su nueva ruta hacia Cremona, Mantua y luego Venecia.

Susana ***SALGADO GOMEZ.***

(Especial para EL DIA.)



Escenografía de Bernini para el "Sant Alessio" de Landi, obra que inauguró el Teatro Barberini, de Roma.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN Y EL CORONEL WORTHY DISFRAZADO, TIENEN PRONTA LA TRAMPA PARA LOS SECRETOS DISTRIBUIDORES DE ARMAS.



HÉROE DE LA II GUERRA Y COREA, EL CORONEL TOM WORTHY, DEL SERVICIO DE INTELIGENCIA DE LA FUERZA AÉREA, ARRIESGA SU VIDA NUEVAMENTE... DISFRAZADO DE BRUJO AFRICANO.



...ILLA BAKU, LOS GUERREROS ...NTRENADOS Y ARMADOS, ESTÁN ...STOS PARA EL REGRESO DE ...L, EL TRAFICANTE DE AR-MAS.

RECUERDEN: LOS QUE TIENEN RIFLES, DETRÁS DE LOS DE LAS LANZAS... Y LAS ARMAS OCULTAS!

NO DISPAREN HASTA QUE YO DIGA: FUEGO!

NOS ESCONDEREMOS, ITO!

"NUESTRO GENERAL BLOTZ SEGURAMENTE TE RECOMPENZARÁ, ABOOL, CUANDO EL TRABAJO ESTÉ TERMINADO! AHORA ÉL SUMA MIL GUERREROS ARMADOS A SU EJÉRCITO SECRETO... GRACIAS A TU FINO TRABAJO!

...ES TRAIGO, COMO PROMETÍ, MIL ARMAS PARA LOS GUE-RREROS SULÚ... Y UNA AGRADABLE SORPRESA! MI ...AN JEFE ESTÁ TAN COMPLACIDO DE TENER AMIGOS ...SULÚ, QUE VIENE VOLANDO HACIA AQUÍ,... PARA SALUDARLOS!

ABOOL DICE QUE SU JEFE TERRORISTA VIENE AQUÍ.. POR AVIÓN!

MIRA, TARZÁN! ALGO VIENE VOLANDO ALLÁ!

MI GRAN JEFE HA LLEGADO A SALUDARLOS!

DÍGALES QUE YO LES DOY ARMAS, Y QUE MIL GUERREROS SULUS SERÁN MIS AMIGOS PERSONALES!

POR QUÉ NO ME DARÁ LA MANO?

PRONTOS, BAKUS!